

"PRO INFANTIA"

BOLETIN

DEL

CONSEJO SUPERIOR DE PROTECCIÓN A LA INFANCIA

Y

REPRESIÓN DE LA MENDICIDAD

Director: Dr. D. Manuel de Tolosa Latour

SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO SUPERIOR

Componen la Redacción de este BOLETÍN los Sres. Vocales del Consejo Superior y los Auxiliares de la Sección Técnico-Administrativa del mismo Consejo.

La correspondencia de Redacción y Administración se dirigirá á D. Pedro Sangro y Ros de Olano, Secretario adjunto, Jefe de la Sección Técnico-Administrativa (Madrid.—Ministerio de la Gobernación).

LA TRATA DE BLANCOS

Cuando desde las primeras horas del día recorro las calles de Madrid y observo que están siempre pobladas, no solamente de tiernas criaturas á quienes sus inhumanos padres obligan á ganarse el cotidiano sustento, sino también de impúdicas mujeres haciendo cínico alarde de la vida licenciosa que emprendieron, se me ocurre acto seguido preguntar: ¿será cierto que existen establecimientos benéficos para recoger á los niños vagabundos; que en fecha muy reciente se celebró aquí un Congreso, cuyo laudable fin es la represión de la *trata de blancas*; que no ha mucho se dictó una Real orden disponiendo la clausura de las casas de lenocinio, y que se encuentran aún en vigor esas leyes que castigan la corrupción de menores, por convertirlos en nauseabunda carne de presidio ó de mancebía?

El ilustrado catedrático de la Universidad salmantina don Emilio Román decía, entre otras irrefutables cosas:

«Un hombre que desde niño haya visto respetados sus caprichos, que no ha tenido que hacerse violencia para estudiar, que se le ha dejado sin freno alguno y sin más sanción, como afirmaba Spencer, que las consecuencias inexorables ó las inevitables reacciones, ¿qué extraño ha de ser que se entregue al abandono y que resulte esclavo de sus pasiones?»

Más explícito Víctor Hugo, sostenía que todos los crímenes del hombre comenzaban siendo vagabundo en su infancia.

Para Serván, un hombre vagabundo es un pícaro en embrión, semejante á esos licores que se corrompen cuando no se les agita, y hasta corroen la botella que los contiene, siendo necesario echarlos fuera sin pérdida de tiempo ó hacerles fermentar de nuevo.

El filósofo Demócrites decía que los jóvenes eran como las plantas, pues por los primeros frutos podemos esperar el porvenir.

Quintiliano consideraba á la educación del niño como base de la educación de la sociedad.

La dicha de los pueblos y la tranquilidad de los Estados, según Mabire, dependen de la buena educación de la juventud.

Y por último, Serrano Cañete, ilustre escritor contemporáneo, se expresaba en los siguientes términos: «El día en que la humanidad entera sepa leer y escribir, habrá menos criminales y menos tiranos.

»Para cerrar presidios, abrid escuelas; para derribar tiranías, fundad imprentas».

¡Lástima grande que tan respetables juicios ú oposiciones sean letra muerta en la misma capital de España, y que el señor Ruiz Valarino haya prometido suprimir la última pena sin estudiar antes el medio de que vayan desapareciendo los criminales.

De poco servirán los titánicos esfuerzos del Consejo Superior de Protección á la Infancia y la labor incesante que se ha impuesto el sabio Doctor D. Manuel de Tolosa Latour, en su acendrado cariño á la niñez, que supo demostrar en preciosos libros é ilustradas revistas, si nuestros gobernantes creen de mayor urgencia la resolución de otros problemas que no sea

el de evitar á todo trance la inicua explotación de los niños, librándoles de una muerte prematura ó de ser arrastrados al crimen fomentando sus más odiosas pasiones.

Interróguese á los higienistas, á los jurisconsultos y á los moralistas sobre la opinión que tengan formada de esas criaturas que, sin saber apenas andar, encontramos en cualquier sitio vendiendo periódicos, desgañitándose á cantar al són de un mal instrumento, pidiendo limosna con voz quejumbrosa ó merodeando por calles concurridísimas, obedeciendo los mandatos de sus *guardianes*, y responderán que de ello únicamente debe culparse al glacial indiferentismo con que suelen mirarse esas transgresiones de la ley, que en países como Inglaterra, Suiza, Francia, Italia, Alemania y Bélgica se respeta en grado sumo, castigándose sin tibieza las penalidades que se hacen sufrir á aquellos seres indefensos, destinados á constituir forzosamente la hampa del pueblo madrileño.

Pero si de los niños se preocupan muy poco quienes deben ampararlos con fraternal cariño, siquiera fuese en previsión de futuros males, ¿qué extraño es hayan pasado como ráfagas luminosas los notabilísimos discursos oídos en el último Congreso para la represión de la *trata de blancas* y los importantes acuerdos que se tomaron, inspirándose en la salvadora legislación de otros países?

Seguiremos presenciando los tristes espectáculos que ofrece Madrid á todas las horas del día hasta que Dios se apiade de los desheredados de la fortuna, tocando el corazón de los hombres insensibles á cuanto represente orden, educación y moralidad.

RAMÓN QUINTERO

SECCIÓN OFICIAL

I

Legislación.

Leyes y disposiciones orgánicas sobre protección á la infancia.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

Real orden circular de 2 de Diciembre de 1910 disponiendo que se publique en los «Boletines oficiales» de las provincias la lista de los individuos que han presentado instancias al segundo concurso anual de premios del Consejo Superior de Protección á la Infancia, para que en el término de diez días subsanen los defectos que en las mismas se han notado.

(Gaceta de 3 de Diciembre de 1910.)

De acuerdo con lo dispuesto en la Real orden de 26 de Julio de 1910, y á propuesta del Consejo Superior de Protección á la Infancia y Represión de la Mendicidad, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º Que se publiquen los nombres de los interesados en el segundo concurso anual de premios por actos de protección á la infancia, según se hace á continuación, con referencia á las solicitudes recibidas dentro del plazo legal, que expiró en 30 de Octubre pasado, y clasificando aquéllas por las bases establecidas, y á las que dichos solicitantes han optado.

Base primera.—Nodrizas.

Ignacia Martínez Serrano.—Madrid, calle de Cuenca, número 2, piso bajo número 5 (Cuatro Caminos).

Felipa Alcolea Martínez.—Idem, Marcenado, 2 duplicado.

Isidra Molina Abellán.—Murcia, plaza de la Trinidad, 26.

Julia Fernández.—Baños de Río-Tobia (Logroño), no consta domicilio.

Salvadora Bernabeu.—Sarriá (Barcelona), calle de Hert de la Villa, 25.

Rosa Cortell Ribes.—Vall de Alcalá (Alicante), no consta domicilio.

Manuela Antúnez Margarino.—Badajoz, ídem íd.

Severiana Lisboa Vázquez.—Ídem, calle de Arcoagüero, número 43.

Vicenta Morgado y López.—Ídem, Doblados, 26.

Carmen Dorado.—Ídem, calle de Gabriel, no consta el número.

María Higuera, oficio lavandera.—Ídem, calle de Martín Causado, 67.

Cesárea Barrios Rodríguez.—Barrionuevo, Ayuntamiento de San Salvador del Valle (Vizcaya), no consta domicilio.

Leandra Ortega.—Bilbao, no consta domicilio.

Francisca Echevarría.—Ídem íd.

Juana Echezarraga.—Ídem íd.

Eudisia Trincado.—Ídem íd.

Casimira Fornier.—Ídem íd.

Veneranda Barbero.—Salamanca, ídem íd.

María Fernández Villar.—Salas (Oviedo), parroquia de Cordovero.

Josefa Danti Soler.—Sampedor (Barcelona), no consta domicilio.

Concepción González.—Beniaján (Murcia), no consta domicilio.

Aurora Martínez González.—Orense, calle de Lepanto, 29.

Felisa Acevedo Rodríguez.—Ídem, calle de Cervantes, 8.

Agueda Andrés Pascual.—Ejulve (Teruel), no consta domicilio.

Andresa Braulio Gargallo.—Ídem íd.

Rosa Pascual Latorre.—Ídem íd.

Florentina Templado.—Ídem íd.

María Ortí López.—Ídem íd.

Luz Divina Anel.—Coruña, Sinagoga, 24, bajo.

Base 2.^a—Maestros y Maestras.

María del Valle Gil y Santa Cruz.—Maestra en propiedad de Palmones (Cádiz), no consta domicilio.

Carlos Andrés Martín.—Maestro de la Escuela pública de Peleagonzalo (Zamora), no consta domicilio.

María Patrocinio López Romero.—Maestra de primera

enseñanza, propietaria de la Escuela pública de asistencia mixta de Navalafuente (Madrid), no consta domicilio.

Francisco Sempere Boronat. — Profesor de Instrucción primaria, Director de la Escuela de primera enseñanza de indígenas en Melilla, no consta domicilio.

Gertrudis Núñez Rodríguez. — Maestra en propiedad de la Escuela elemental de Guadalcanal (Sevilla), no consta domicilio.

Nicolás Dalmau y Sánchez. — Maestro de la Escuela superior de niños del distrito de la Inclusa, Madrid, Rodas, 11.

Teófila Díez Ortega. — Maestra de la Escuela pública de párvulos del tercer distrito de Valladolid, no consta domicilio.

José A. Ortega Bueso. — Maestro de la Escuela pública de niños de Masarrochos (Valencia), no consta domicilio.

María de la Asunción Izquierdo Palacios. — Maestra de la Escuela elemental de niñas del barrio de la Corredoría, Oviedo, no consta domicilio.

Carlota Lucena y Zambrano de Ramos. — Maestra de Escuela pública, Sevilla, no consta domicilio.

Demetria González Arroyo. — Maestra de primera enseñanza, propietaria de la Escuela elemental completa de niñas de Fuentespina (Burgos), no consta domicilio.

Miguel González Grande. — Maestro elemental de Toro (Zamora), no consta domicilio.

Juliana Páramo y Mata. — Profesora de la Escuela pública de Campanillas (Málaga), no consta domicilio.

Eulogio Montero Santarén. — Maestro de primera enseñanza, Madrid, no consta domicilio.

Miguel Murillo Puertas. — Maestro de Béznar, Ayuntamiento de Durcal (Granada, no consta domicilio.

Mariano Gómez Santamaría. — Director del Colegio de niños de San José, Toledo, Callejón de la Sillería, 5.

Eusebio Borcetas Solans. — Maestro propietario de la Escuela superior de niños de Burriana (Castellón de la Plana), no consta domicilio.

Tomás Balaguer Banzá. — Maestro de la Escuela pública de niños de María (Baleares), no consta domicilio.

Narciso Martín Rodríguez. — Profesor de primera enseñanza de Busquistar (Granada), no consta domicilio.

Juan Socías Bennasar. — Maestro de la Escuela pública ele-

mental de niños de San Clemente (Mahón), no consta domicilio.

Jorge García y García.—Maestro de la Escuela de niños de Cardeñadigo (Burgos), no consta domicilio.

Francisco Fernández de los Reyes.—Maestro de Escuela pública en Carmona (Sevilla), no consta domicilio.

Carlota Marín Pinazo.—Maestra de Escuela pública en Jumilla (Murcia), no consta domicilio.

José Brotons y San Juan.—Maestro propietario de la Escuela pública superior de niños de Linares (Jaén), no consta domicilio.

Benigno Garrido Pena.—Maestro propietario de la Escuela pública elemental de niños de Nieves (Pontevedra), no consta domicilio.

Gabino Rodríguez Alvarez.—Maestro de la Escuela pública superior de niños de Villaviciosa (Oviedo), no consta domicilio.

Gregorio Valero Lario.—Maestro de primera enseñanza de la Escuela elemental de niños de Alhama (Granada), no consta domicilio.

Marcelino Comas Ferusola.—Maestro de la Escuela pública de niños de Sampedor (Barcelona), no consta domicilio.

Julio Noguera López.—Maestro Director del Grupo escolar Santa Bárbara, Posada de Llanera (Oviedo), no consta domicilio.

Dolores Novás Guillán.—Maestra de la Escuela pública de Leirado y Meder (Salvatierra-Pontevedra), no consta domicilio.

Juan Alvarez González.—Maestro propietario de la Escuela pública de la parroquia de Toboeja (Nieves-Pontevedra), no consta domicilio.

Paulina Leira González.—Maestra de la Escuela pública de niñas de Sárdoma (Vigo-Pontevedra), no consta domicilio.

Bruno Martínez Aldea y Salas.—Maestro de la Escuela pública de niños de Alberite (Logroño), no consta domicilio.

Elvira Nodo García.—Maestra superior, Profesora de la Escuela de Artes y Oficios de Ferrol, no consta domicilio.

Base 3.^a—Médicos.

León Palacios y Carreño.—Médico de la Beneficencia municipal, Almería, Almanzor baja, no consta el número.

Dionisio García Alonso.—Doctor en Medicina, Inspector municipal de Sanidad, Villavieja (¿Madrid?)

Wenceslao Borrachero y García de Cáceres.—Médico titular de la villa de Torres (Madrid), Inspector municipal de Sanidad, no consta domicilio.

Vicente Hernán de la Fuente.—Médico titular de Valverde (Segovia), no consta domicilio.

Luis Heredero y Gómez.—Médico de número de la Beneficencia municipal de Madrid, Mesón de Paredes, 20, Madrid.

Gregorio Cuevas Sánchez.—Médico titular de Muñoveros (Segovia), no consta domicilio.

Lino Porto.—Médico director del Consultorio gratuito de niños de pecho, Orense, calle del Instituto, número 5.

Jaime Illanes Terreira.—Médico titular de Peralveche (Guadalajara), no consta domicilio.

Antonio Alvarez Pereira.—Médico titular de Salvatierra de Niños (Pontevedra), no consta domicilio.

José Paz y Varela.—Director del Instituto de Vacunación y Sueroterapia de Coruña, no consta domicilio.

Manuel Mateo Serrano.—Médico titular de Ejulve (Teruel), no consta domicilio.

Base 4.^a—Sociedades.

Beneficencia Escolar de Barcelona, no consta domicilio.

Asociación de Caridad Escolar, Madrid, no consta domicilio.

Asociación Protectora de los Niños, Valencia, no consta domicilio.

Institución Madrileña de Amigos de la Infancia, Madrid, Jesús del Valle, 7.

Consultorio de Niños de Pecho.—Sevilla, Amor de Dios, 28.

Asociación de Caridad.—Avilés (Oviedo), no consta domicilio.

Asilo de Nuestra Señora del Remedio.—Paseo del Duque de la Victoria, Alicante.

Asociación Burgalesa de Beneficencia y Cultura.—Burgos, no consta domicilio.

Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora del Refugio y Piedad.—Zaragoza, ídem id.

Escuela popular gratuita.—Coruña, ídem id.

Base 5.^a—Particulares.

Sr. Marqués de Murrieta.—Fundador de la Casa-Cuna de Logroño, no consta domicilio.

Hipólito Ruiz Pinilla.—Director de La Gota de Leche, de Salamanca, ídem id.

Ricardo Fortuny.—Doctor en Medicina y Cirugía, Médico de las Casas de Socorro á cargo de los Amigos de los Pobres, de Barcelona, ídem id.

Primitivo Santa Cecilia Rivas.—Concejal del Ayuntamiento de Salamanca, ídem id.

Enrique Barredo y Vieyra de Abreu.—Doctor en Derecho, Licenciado en Filosofía y Letras, Costanilla de los Angeles, 4.

Antonio de la Peña y Maldonado.—Oficial quinto de Administración civil, dependiente del Ministerio de la Gobernación, Auxiliar gratuito del Consejo Superior de Protección á la Infancia, Madrid, no consta domicilio.

Emilia Jurado Arlanza.—Palenzuela (Palencia), ídem id.

José García Alix.—Maestro, Burgos, calle de la Paloma, 21, tercero.

Jesús García Ricote.—Madrid, calle del Labrador, 12, bajo.

Eduardo Astray Caneda y Urdapilleta, Licenciado en Derecho civil y canónico, Oficial de cuarta clase en el Gobierno civil de Palencia, no consta domicilio.

José Navarro Montal.—Obrero, Vocal de la Junta Provincial de Protección á la Infancia, de Valencia, no consta domicilio.

Francisco B. Martínez Fortún.—Secretario del Juzgado municipal de Dos Barrios (Toledo), no consta domicilio.

José Díez González.—Chamartín de la Rosa (Madrid), no consta domicilio.

Víctor de Sierra y Guasp.—Profesor Mercantil, aspirante de Administración civil, con destino en el Ministerio de la Gobernación, Auxiliar gratuito del Consejo de Protección á la Infancia, Madrid, no consta domicilio.

Rafaela Moya.—Alicante, no consta domicilio.

Dolores San Mauro.—Idem id.

Lorenzo Santamaría Expósito. — Burgos, calle de Lallana Afuera, 9.

Constantino García Souto y su esposa Josefa Valcarce. — Becerreá (Lugo), no consta domicilio.

Gracia García Mariscal. — Granada, Plaza Nueva, 46.

Francisco Vidal Solares. — Doctor en Medicina y Cirugía, Barcelona, calle del Paseo de Gracia, 86.

Sres. Iglesias y Torralbo. — Fabricantes, Madrid, Ronda de Atocha, 22.

D.^a María de la Rigada y Ramón. — Maestra normal é institutriz oficial, Madrid, no consta domicilio.

Edmundo Novoa y Barrios. — Profesor numerario de la Escuela de Artes é Industrias de Vigo, no consta domicilio.

D. Baldomero Guijarro Martín, Sacerdote. — Murcia, calle del Conde, 5.

Magdalena Rovira Bascós. — Barcelona, no consta domicilio.

Juan y Jesús García Noveiras. — Betanzos (Coruña), no consta domicilio.

Joaquín Domingo. — Ejulve (Teruel), no consta domicilio.

Teresa Cortés y Bayona. — Coruña, calle de Orillamar, 60, segundo.

2.º Que los interesados subsanen en el plazo de diez días, á contar del de la publicación de esta Real orden en los *Boletines oficiales*, los defectos resultantes de la falta de mención de sus domicilios, profesiones, etc., según las indicaciones de la lista preinserta.

3.º Disponiendo la Real orden de 26 de Julio de 1910 que no se dé curso á las instancias en que una misma persona ó entidad solicite premios comprendidos en más de uno de los grupos anunciados, á menos que las personas que las suscriban participen por cuál de los grupos optan, se tengan por advertidos y requeridos al efecto los solicitantes que en tal situación se hallan, que son:

Teófila Díaz Ortega, solicitante de premios de las bases 2.^a y 4.^a

Luis Gil Sumbiela, que ha solicitado premios de las bases 4.^a y 5.^a

4.º Quedan excluidos del concurso los solicitantes D.^a Rosa Bardella y D. Marcial Lores; la primera, porque la Real orden anteriormente citada dice textualmente que no podrán tomar

parte en el mismo las personas que hubieren obtenido premios en metálico en el concurso anterior, y la señora Bardella, en gracia á sus merecimientos, fué premiada en aquél; y el segundo, porque lo que en su nombre se solicita es una limosna, sin que se aleguen para él más merecimientos que los de su precaria situación, siempre digna de respeto, mas ajena á la convocatoria de que se trata.

Los Gobernadores civiles ordenarán la publicación en los *Boletines oficiales* de esta Real orden para el mayor conocimiento de sus instrucciones, y remitirán un ejemplar de los mencionados *Boletines* á este Ministerio.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Diciembre de 1910. —*Merino*.—Sr. Gobernador civil de...

*
* *

*Leyes y disposiciones complementarias de las orgánicas
sobre protección á la infancia.*

Educación popular.

MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA Y BELLAS ARTES

Real decreto de 13 de Mayo de 1910, disponiendo que para la formación de las colecciones de libros que se conceden por este Ministerio á las Sociedades ó Centros que tengan un fin de cultura, el Ministro adquirirá las obras nacionales ó extranjeras que considere más útiles, oyendo á la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, al Consejo de Instrucción pública ó á una de las Reales Academias.

(*Gaceta de 14 de Mayo de 1910*).

EXPOSICIÓN

Señor: Las reglas dictadas con laudable propósito en el Real decreto de 30 de Abril de 1909 para la adquisición de libros con destino á las colecciones que se conceden por este Ministerio á Sociedades ó Centros de cultura popular dificultan en gran manera que estas colecciones puedan nutrirse con obras de positiva utilidad al fin á que se destinan.

Exígesse por aquella soberana disposición que los libros se escojan entre los que hayan obtenido un informe favorable del Consejo de Instrucción pública ó de una de las Reales Academias; y, por regla general, sólo cuentan con esa declaración aquellas obras cuyos autores la solicitan para que les sirva de mérito en sus carreras ó para resacirse de los gastos editoriales con la subvención del Estado, careciendo de este requisito la mayor parte de los libros españoles y extranjeros que por su valor y utilidad disfrutan de gran crédito y tienen asegurada la venta de sus ediciones.

Si las colecciones formadas por este Ministerio han de responder al carácter y exigencias de los Centros ó Sociedades á quienes se concedan, es necesario escoger sin limitación alguna los libros más adecuados para el fin de cultura que se persigue, sin perjuicio de oír á las Corporaciones sabias y consultivas antes de hacer la adquisición de las obras.

Tampoco deben ponerse dificultades para la concesión de estas bibliotecas. Precisamente las Asociaciones nacientes, cuando tienen un fin educativo y de cultura y se hallan al amparo del derecho, son las más necesitadas de la protección del Estado, que debe auxiliarlas con más eficacia, si cabe, que á aquellas otras de larga vida y con recursos suficientes para proporcionarse los medios de desenvolvimiento.

Aparte de esto, considera el Ministro que suscribe que los libros deben prodigarse, en la seguridad de que así se fomenta el amor á la lectura y se van creando hábitos de estudio en las clases populares, siendo conveniente que cada Asociación, de cualquier clase que sea, tenga una biblioteca adecuada á su carácter peculiar.

Fundado en estos motivos, tengo el honor de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 13 de Mayo de 1910. — Señor: Á L. R. P. de V. M.,
Conde de Romanones.

REAL DECRETO

De acuerdo con lo propuesto por el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para la formación de las colecciones de libros que se conceden por el Ministerio de Instrucción pública y Be-

llas Artes á las Sociedades ó Centros que tengan un fin de cultura, el Ministro adquirirá las obras nacionales ó extranjeras que considere más útiles, oyendo á la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, al Consejo de Instrucción pública ó á una de las Reales Academias.

Art. 2.º El Ministro, dentro del crédito legislativo, podrá adquirir de una obra cuantos ejemplares considere necesarios para constituir las colecciones.

Art. 3.º Para la concesión de éstas á las Asociaciones ó Centros que las soliciten se tendrá en cuenta el carácter educativo y de cultura de la entidad peticionaria.

Art. 4.º El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.

Art. 5.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan á la ejecución del mismo.

Dado en Palacio á trece de Mayo de mil novecientos diez.—
ALFONSO.— El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes,
Alvaro Figueroa.

Real orden circular de 2 de Julio de 1907 á los Gobernadores civiles, referente á la clasificación de las industrias relacionadas con el trabajo de las mujeres y de los niños.

(*Gaceta de 3 de Julio de 1907.*)

Vista la comunicación remitida á este Ministerio por el Instituto de Reformas Sociales, referente á la clasificación de las industrias relacionadas con el trabajo de las mujeres y de los niños, y habiendo de procederse con toda urgencia á dicha clasificación,

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º Que en el plazo de dos meses, á contar desde la publicación de esta Real orden en la *Gaceta de Madrid*, y á los efectos de los artículos 5.º y 12 de la Ley de 13 de Marzo de 1900, las Juntas provinciales y locales remitan á este Ministerio, por conducto de los Gobernadores civiles, una clasificación de las industrias y labores en las que, á su juicio, y conforme al número 2.º del art. 5.º de la citada Ley, deba ser prohibido el tra-

bajo de los menores de dieciséis años por razón de insalubridad ó de peligro.

2.º Que esta Real orden se inserte en los *Boletines oficiales*, y que los Gobernadores civiles procuren que en el plazo señalado cumplan las Juntas provinciales y locales con este importante servicio.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Julio de 1907.—*Cierva*.—Sr. Gobernador civil de...

Real decreto de 25 de Enero de 1908 clasificando las industrias y trabajos que se prohíben total ó parcialmente á los niños menores de dieciséis años y á las mujeres menores de edad.

(*Gaceta de 27 de Enero de 1908.*)

EXPOSICIÓN

SEÑOR: El art. 12 de la Ley de 13 de Marzo de 1900 sobre el trabajo de mujeres y niños dispone que el Gobierno, oyendo al Consejo de Sanidad y á las Juntas provinciales, y previa la información que estime necesaria, clasificará todas las industrias y trabajos para acomodar á esta clasificación los artículos correspondientes de la referida Ley; el 22 del Reglamento de 13 de Noviembre del mismo año de 1900 para la aplicación de la Ley citada, que, después de promulgada la clasificación de todas las industrias y trabajos, el Gobierno, después de oír á los Inspectores, dictará las disposiciones reglamentarias de las distintas industrias, al efecto de adaptar la Ley á la condición de cada ramo de las mismas, con la variedad y diferenciación consiguientes á la protección de las mujeres y de los niños, según la economía propia de las respectivas industrias y trabajos, á la par que se dictan las disposiciones generales sobre la higiene, salubridad, seguridad y policía de los talleres; y el 23 del mismo Reglamento dispone que, hasta que se publique la clasificación á que se refieren los artículos anteriores, las Juntas locales y provinciales determinarán, en los casos de duda, las industrias que hayan de ser consideradas como insalubres, peligrosas ó incómodas para los obreros objeto de la Ley.

Teniendo en cuenta estos preceptos y el comprendido en el

artículo 100 del Reglamento del Instituto, que encomienda á la Sección segunda de este organismo todo lo concerniente á la aplicación de la Ley del Trabajo de mujeres y niños ya citada, procedió esta Sección á redactar un proyecto de clasificación de las industrias y trabajos de todas clases, desde el punto de vista del empleo que en los mismos pueden tener las mujeres y los niños, que, una vez terminado y presentado al Instituto, fué aprobado por éste en 15 de Octubre de 1905, siendo después examinado é informado favorablemente por el Real Consejo de Sanidad, que no creyó necesario introducir en él modificación ni adición de ninguna clase.

Efectuada posteriormente la información á que hace referencia el ya mencionado art. 12 de la Ley de 13 de Marzo de 1900 en las Juntas locales y provinciales acerca de la clasificación en proyecto; examinados y compulsados los datos suministrados por esta información, y ultimados con esto todos los trámites previos que la legislación vigente en la materia establece, es llegado el caso de dar fuerza legal á la clasificación propuesta, publicándola para su cumplimiento y estableciendo así uno de los primeros jalones en el camino que debe seguirse para que la legislación industrial en nuestro país, desde el punto de vista de la sociología y de la higiene del trabajo, se coloque á la altura á que ha llegado en países en los que estos problemas se han tratado con más tiempo y, sobre todo, con más antelación.

Tres son los puntos principales que es preciso estudiar al examinar esta cuestión: la edad de los obreros que han de ser objeto de las disposiciones, la clase de trabajo en que les permite ó prohíbe ocuparse, y el tiempo máximo de duración de ese trabajo.

La legislación existente en nuestro país resuelve por completo el primero y el tercero de estos puntos: admite al trabajo á los niños mayores de diez años y menores de catorce por un tiempo que no excederá de seis horas diariamente en los establecimientos industriales, y de ocho en los comercios; prohíbe en absoluto el trabajo nocturno á los menores de catorce años, y en las industrias que determinen las Juntas locales y provinciales, á los mayores de catorce y menores de dieciocho; y determina algunos casos y trabajos especiales en los que no está permitido emplear á los menores de dieciséis años.

El segundo punto, ó sea el que se refiere á la clase de trabajo en que debe permitirse ó prohibirse el de los niños y las mujeres, es el que precisamente queda por hacer en nuestro país, y el que trata de resolverse con la clasificación propuesta.

Al establecer ésta y al fijar los grupos que había de comprender, ha sido preciso tener muy en cuenta que ni todas las industrias ofrecen iguales peligros para los obreros que en ellas se ocupan, ni las diversas operaciones que cada industria exige presentan los mismos inconvenientes, ni las diversas edades de los operarios tienen igual resistencia fisiológica para combatir con éxito las influencias extrañas á que va á encontrarse sometido su organismo, ni las exigencias de las mismas industrias, en lo que se refiere á las necesidades en el número y clase de los obreros como elemento integrante del precio de la mano de obra, en atención á su mayor ó menor aptitud ó destreza, son iguales.

Son todas éstas razones que influyen necesariamente en una clasificación razonada de las industrias, desde el punto de vista de la protección de que deben ser objeto los niños y las mujeres, sumando á aquéllos los obreros jóvenes que en realidad no pueden considerarse como niños; debiendo al propio tiempo estudiarse la cuestión de manera que ni se reste de la industria un contingente considerable de brazos útiles, ni se prive á un número grande de seres necesitados del medio único con que cuentan de ganar un jornal que les permita atender á la satisfacción de sus necesidades con el menor riesgo posible para su salud.

Teniendo todas estas consideraciones en cuenta, se establecen solamente en la presente clasificación los dos grupos generales siguientes: 1.º, industrias en las que debe prohibirse en absoluto el trabajo de los niños menores de dieciséis años y á las mujeres menores de edad; y 2.º, industrias en las que debe prohibirse el trabajo á los niños menores de dieciséis años y á las mujeres menores de edad en los trabajos y circunstancias que se señalan especialmente.

Estos dos grupos abarcan el total de obreros protegidos por la ley de 13 de Marzo de 1900: clasifican debidamente las industrias, procurando precaver, en la medida de lo posible, la clase de riesgos que cada una presenta; establecen la necesaria adaptación y la relación que es preciso exista entre el peligro

propio del trabajo y las condiciones físicas del obrero que lo ejecuta, y permiten mantener la tolerancia indispensable para no hacer imposible la existencia de ciertas industrias que utilizan en gran número los obreros jóvenes y que sin su concurso no podrían desarrollarse con holgura.

En atención á todo lo expuesto, y de acuerdo con lo informado por el Instituto de Reformas Sociales, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto:—Señor: A L. R. P. de V. M.,
Juan de la Cierva y Peñafiel.

(Continuará.)

II

Trabajos de los Organismos oficiales.

JUNTAS PROVINCIALES

(Copia de las actas remitidas por los Sres. Secretarios de las Juntas.)

JUNTA PROVINCIAL DE VIZCAYA

Sesión celebrada el día 4 de Octubre de 1910.— A las cinco de la tarde del día de la fecha, previa convocatoria al efecto y bajo la presidencia del Vocal Sr. Montealegre, con asistencia de los señores que al margen se expresan, celebró sesión la Junta en pleno en el local de costumbre del Gobierno civil.

Dada lectura del acta de la sesión anterior, queda aprobada.

El Secretario Sr. Revilla expone á la Junta la necesidad de que se ponga en práctica el Reglamento de Puericultura y primera Infancia de 12 de Abril de 1910, para lo cual se han hecho ya, por acuerdo anterior, trabajos previos consistentes en la tirada de quinientos ejemplares de un folleto con las leyes y disposiciones vigentes, y de doce mil ejemplares de los modelos de dicho Reglamento, y que ahora no falta más sino que la Junta acuerde ponerle en práctica y repartir á las Juntas locales folletos y modelos. El Sr. Entrecanales dice que la práctica de dicho Reglamento le parece muy difícil, porque él como Director de *La Gota de Leche* sabe la dificultad de hacer cumplir á las nodrizas las más ligeras disposiciones, porque no se ocupan más que de buscar buena casa, im-

portándoles muy poco las Leyes. Que muchas nodrizas vienen á la Capital y, poniéndose en contacto con las Agencias, se procuran el niño que han de criar y se lo llevan á veces hasta otra provincia, sin dar parte á nadie de lo que hacen, y que así harán aunque se les impongan otros deberes que para hacérselos comprender siquiera se necesitaría mucho tiempo. Que además la práctica del Reglamento exigiría tener mucho dinero disponible para ello, por la necesidad de montar una oficina permanente donde fueran recibidas las nodrizas y provistas de los documentos necesarios, entre los cuales cree que no es el más necesario el análisis de la leche, que puede ser sustituido por el examen del niño. Por todo lo cual cree, como dijo al principio, que el Reglamento es de difícil aplicación y habrá que estudiarle mucho y acaso modificarle antes de llevarlo á la práctica.

Contesta el Sr. Revilla al Sr. Entrecanales, tratando de hacer comprender á los reunidos que el Reglamento no tiene las dificultades que se han expuesto, sino, antes al contrario, mucha facilidad; para demostrarlo expone el procedimiento en la Capital y en los pueblos. Y respecto á hacer comprender á las nodrizas y al público su deber, cree que es cuestión, sí de tiempo y de propaganda eficaz, pero no de ninguna manera imposible en un espacio de tiempo relativamente corto, sin necesidad de modificar el Reglamento, que hay que cumplirle como está ó dejar de cumplirle, porque no hay en él nada que sobre ni que falte; y que si la Junta lo acuerda, el Reglamento puede llevarse á la práctica inmediatamente.

El Sr. Alberca, al ocuparse de este asunto, abunda en los mismos razonamientos ya emitidos por el Sr. Entrecanales, y sobre el análisis de la leche dice que si sólo han de ser válidos los realizados por ciertos laboratorios y Médicos, le parece que será mermar atribuciones á otros facultativos y farmacéuticos; y que si los derechos de análisis no han de ser gratuitos, difícilmente podrá conseguirse los paguen las nodrizas.

El Sr. Basterra comienza diciendo que mientras no se premie á las nodrizas que se sujeten á las prescripciones del Reglamento, será imposible conseguir que se cumpla; que si se las diese á cada una tres pesetas por presentarse á la Junta, entonces sí que vendrían; pero que si no, no vendrán y no podrá cumplirse el Reglamento, como no se cumple la Ley del Censo, ni la del Registro civil ni otras. El Sr. Epalza dice que para obviar todas estas dificultades debía buscarse el medio de que una institución similar á la Junta de Protección se encargase de llevar á la práctica el Reglamento, y que dicha institución pudiera ser *La Gota de Leche*.

El Sr. Revilla recoge todas estas manifestaciones, insistiendo en su opinión de que la práctica del Reglamento de Puericultura no

presenta dificultades insuperables, y que con un poco de buena voluntad y no gran derroche de actividad y trabajo, en poco tiempo, lo que ahora les parece á los Sres. Vocales que han hablado una montaña, quedará convertido en playa apacible y tranquila; que no se necesita mucho dinero ni hay necesidad de montar una oficina permanente con grandes gastos de empleados, pues con lo que existe de lo uno y de los otros y un poco de buen deseo por parte de todos hay bastante para cumplir la Ley y los vigentes Reglamentos; que los análisis de la leche está determinado por el Reglamento que los realicen el Laboratorio municipal ó los facultativos que la Junta señale, y que pueden ser uno ó ciento, según se crea conveniente, sin quitar á nadie atribuciones ni privarle de sus derechos; que respecto al pago de estos análisis cree que, así como los padres acostumbra á pagar el reconocimiento de las nodrizas de sus hijos, pagarán el análisis de la leche, que es casi lo mismo. Y respecto á lo que ha manifestado el Sr. Epalza de que otra institución análoga realizase los servicios del Reglamento, mencionando á *La Gota de Leche*, dice que esto es completamente imposible, porque esta Institución es de las que el Reglamento coloca entre las sujetas á inspección, y de ningún modo podría la Junta abdicar de sus derechos á favor de quien respecto á ella sólo tiene deberes que cumplir.

La Sra. D.^a Jesusa de Errazquin dice que dejando este asunto á un lado, cree que la Junta podría ocuparse de otros asuntos más importantes.

El Sr. Revilla recoge estas manifestaciones, diciendo que de todos los asuntos encomendados á la Junta éste es el más importante, porque con él están relacionados todos los demás y á él están subordinados los intereses más preciados del presente y del porvenir de la Infancia.

Sobre el mismo asunto é insistiendo en los mismos razonamientos volvieron á hablar los mismos Sres. Vocales expresados; y en virtud de tan opuestos pareceres, la Junta acuerda que sobre el Reglamento de Puericultura y práctica de nodrizas informe la Sección de Puericultura y primera Infancia y presente su informe á la Junta para la reunión próxima.

Por el Sr. Secretario se participa á la Junta la impresión de los cuatro modelos del Reglamento de Puericultura, en número de 3.000 de cada uno, y la de 500 ejemplares de un folleto conteniendo las Leyes y disposiciones de protección á la Infancia, á los que y como explicación ha añadido su propio pensamiento sobre dichas disposiciones y manera de llevarlas á la práctica en cada caso particular, creyendo con esto haber facilitado su aplicación.

Cree que modelos y folletos deben ser repartidos á las Juntas lo-

cales, para que sepan á lo que la Ley las obliga. La Junta acuerda que cuando dé su dictamen la Sección de Puericultura sobre el Reglamento será llegado el caso de repartir modelos y folletos.

El Sr. Revilla, cumpliendo el acuerdo de la Junta en la anterior sesión, da lectura á su estudio sobre la rebaja de la jornada de trabajo de los menores y al informe favorable de la Sección quinta de Legislación y Jurisprudencia. Se acuerda elevarlo á la Superioridad.

Relacionado con el asunto anterior, el Sr. Basterra manifiesta su deseo de que la Junta intervenga directamente en el trabajo que realizan los niños, tratando de averiguar las condiciones en que se verifica. El Sr. Revilla cree que pudiera hacerse esto reclamando de la Junta de Reformas Sociales ó de los jefes ó dueños de talleres ó industrias una relación de los niños que trabajan en sus casas y de las condiciones en que lo verifican. Así se acuerda.

El Sr. Secretario relata á la Junta los trabajos realizados durante el tiempo transcurrido desde la última reunión y por virtud de los cuales han sido puestos á disposición de su padre y del Sr. Gobernador civil de Madrid los niños Joaquín Sabocildes y José Culebras Encinas, recogidos por estar abandonados en las calles.

Asimismo fué atendida y cuidada durante su enfermedad una niña hija de Paulino Rodríguez, venido de Bilbao, y socorridos sus padres con diez pesetas para que pudieran alimentarla. Por haber suministrado gratuitamente las medicinas, se acuerda dar las gracias al Farmacéutico D. Manuel Vuceta.

Sobre el próximo concurso de premios pide explicaciones el señor Alberca, las que satisfizo reglamentariamente el Sr. Secretario.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, el Sr. Presidente dió por terminada la sesión, y de cuyos acuerdos, según van expresados, yo el Secretario certifico.—V.º B.º.— El *Presidente*: LÓPEZ GARCÍA.—Rubricado: *El Secretario*. GERARDO G. REVILLA.

*
* *

El Secretario de la misma Junta comunica al Consejo Superior que, en virtud de denuncia hecha al Gobernador civil, Presidente de la Junta provincial de Protección á la Infancia, hace algún tiempo acerca del funcionamiento de una Agencia de nodrizas en esta villa, y de acuerdo con el Reglamento de Puericultura del 12 de Abril de 1910, han quedado prohibidas de orden gubernativa las Agencias de nodrizas, no autorizándose sino aquellas que cumplan os requisitos del Reglamento citado.

INFORMACIONES

ESPAÑA

Protección á la infancia.

DE NUESTROS CONCURSANTES

En vista del acuerdo adoptado por este Consejo Superior, publicamos á continuación un resumen de las instituciones creadas ó sostenidas por los individuos que tomaron parte en el primer concurso de premios correspondiente al año 1909, los cuales datos han sido entresacados de los respectivos expedientes de los señores concursantes (1).

Consulorio de niños de pecho y Gota de Leche de Bilbao.

(Del expediente de la Junta de Beneficencia domiciliaria de Bilbao relativo á los concursantes D. José Entrecañales y D. Enrique L. de Alberca.)

Fué creado por la Junta de la Beneficencia Domiciliaria, institución que tiene por objeto socorrer á familias necesitadas, suministrando socorros en especie á obreros que se hallen sin trabajo, viudas con hijos menores y ancianos desvalidos, á todos los cuales suministra ración suficiente para sostenerlos, disminuyendo así la mendicidad, consolidando los vínculos del hogar y evitando de ese modo el desmoronamiento de la primera entidad social, la familia.

Pero la principal misión de la Junta siempre fué la protección del niño, desde el claustro materno hasta una edad en que tuviera resistencias para la vida.

A este objeto tuvo especial interés en velar por el niño, prodigando con esplendidez el socorro á la mujer en cinta, para evitar el trabajo en los últimos meses de la gestación á la parturienta durante los dos meses que siguen al parto, y al niño, en fin, cuando del pecho de su madre no brotaba el líquido vital necesario para su perfecto desarrollo.

En todos estos casos bastaba la simple solicitud, era suficiente la vida en peligro de un niño para que la Junta no regateara ración para la madre, leche para completar la alimentación del niño y, en último término, una nodriza cuando la madre tuviera sus pechos exhaustos, por ser la leche de mujer el alimento más perfecto

(1) Véase el núm. 18 de PRO INFANTIA, pág. 479.

y seguro para el niño. Desde la fundación de esta institución por el inolvidable filántropo D. Fernando de Ibarra (q. e. p. d.), se tuvo muy en cuenta la necesidad de proporcionar nodriza á todos los niños cuyas madres careciesen de pecho para su alimentación, siempre que sus familias se encontrasen en las condiciones económicas señaladas en el reglamento, muy amplias por cierto, puesto que para conceder cualquier clase de socorro sólo se exige que el ingreso pecuniario total sea inferior á tres reales por individuo de la familia, y, aun siendo superior, que exista una necesidad que exija mayores gastos; de modo que una familia que tenga un jornal de cuatro pesetas, si son seis individuos tiene derecho á los socorros de la institución.

Al efecto, tanto la madre como el niño eran reconocidos por el Médico municipal del distrito, y mediante su dictamen se facilitaba una nodriza, ó se alimentaba debidamente á la madre, para ponerla en condiciones de lactar á su hijo.

Pronto se vieron los beneficios de tal medida, pues la mortalidad infantil disminuyó notablemente en las clases menesterosas, lo que fué debido, en gran parte, á los desvelos de la Junta, que recomendaba eficaz y frecuentemente á los Médicos, Párrocos y Alcaldes de los pueblos de residencia de las nodrizas la constante vigilancia de éstas, en lo que fuera posible, sin perjuicio del reconocimiento mensual que habían de sufrir aquéllas, presentándose en las dependencias de la Beneficencia.

Pocas eran, en verdad, las nodrizas que se desvelaban por cuidar extremadamente á los niños á ellas encomendados, y muy pocas, también, desgraciadamente, las madres que, una vez desprendidas de sus hijos, se ocuparan de ellos, limitándose las primeras, en la mayoría de los casos, á entregarlos al final del período de lactancia sólo en regulares condiciones de nutrición.

La Junta, siempre dispuesta al mejoramiento de su obra, instituyó premios de 25, 30 y 35 pesetas para aquellas nodrizas que entregasen los niños con un peso superior á 18 kilogramos. Tal estímulo produjo sus efectos, pues se vió un mayor cuidado y esmero en muchas de ellas, llegando á 10 por 100 el número de niños que en un año fueron entregados á sus padres con un peso superior á 10 kilogramos.

Las excelencias de este servicio estaban hasta cierto punto demostradas, pero faltaba, no obstante, algo que lo completara.

Este algo complementario era la implantación de una *Gota de Leche*, donde se distribuyera á los pobres gratis, y mediante un moderado precio á la clase media, leche esterilizada, natural ó maternizada, para continuar la lactancia de los niños que á los catorce

meses no hubieran alcanzado el desarrollo necesario, ó para aquellos que á los siete, ocho ó diez hubieran perdido la nodriza por causas diversas.

Comisionados por la Junta los Doctores Sres. Entrecanales y Arístegui, Médico municipal y entusiasta propagador de toda idea de protección á la infancia el primero, y Director del Laboratorio municipal el segundo, para hacer un estudio concienzudo de una institución modelo en su género, presentaron á la Junta un luminoso informe, proyecto de instalación de una *Gota de Leche*, que en el acto se aprobó con gran entusiasmo.

Al efecto se adquirieron los aparatos necesarios, como máquina descremadora, estufa, filtros, etc., y quedó instalada en un local adjunto al del almacén de la Beneficencia, en el edificio denominado Alhóndiga de la Alberca.

Comenzó á funcionar á fin del año de 1903, encargándose de su dirección el competentísimo facultativo Dr. D. José Gorostiza, Inspector municipal de Sanidad, que dedicó á tal servicio el escaso tiempo que le quedaba libre, dado el abrumador trabajo que pesa sobre su cargo.

Con esto se consiguió complementar el servicio de lactancias por nodrizas, y aunque la instalación no reunía todas las condiciones de perfección, pues se consideró más bien como un ensayo, para del mismo deducir enseñanzas que algún día habían de tenerse en cuenta, respondió, no obstante, á las esperanzas que se habían concebido.

En tal estado funcionó hasta mediados del año 1907, y durante este tiempo se observó que, si bien para la clase pobre no pudieron ser mejores los resultados, pues se atendió debidamente á completar el servicio de nodrizas, no fué lo mismo para la media y rica, las cuales, y en especial la última, no acudían con sus niños, debido sin duda, ya á la situación del local, aunque más probable á no existir un Consultorio donde un profesorado competente dedicara varias horas á regularizar la lactancia de los niños de todas las clases sociales, ya con reconocimientos frecuentes, ya aconsejando á las madres, etc., etc.

Vista tal necesidad, á la misma Junta de Beneficencia cúpole la honra de coronar brillantemente tan larga como humanitaria obra, creando la Institución del Consultorio de niños de pecho y Gota de Leche, á la altura de las primeras del extranjero.

Encargado por la Junta del proyecto y su realización el ilustrado y competente Arquitecto Jefe del Municipio D. Ricardo de Bastida, y tomado por el mismo con el cariño que una obra de tal indole merece, eligióse un espacioso piso bajo en la calle de Luchana, es-

quina á la Paz, uno de los lugares más céntricos de la población, y en poco más de un mes realizáronse todas las obras necesarias, cuyos planos se adjuntan.

Consta tal dependencia de un magnífico vestíbulo ó salón de espera, un amplio gabinete de consultas y conferencias para las madres capaz para 40 ó 50 personas, un cuarto de pesos y reconocimientos, otro destinado á curas y vacunaciones, otro de aseo con lavabos y bañeras, y, por último, el de operaciones de descremación, esterilización, etc., con dos estufas, dos descremadoras, llenador automático (Auto Stof), secadores portátiles, lacto-densímetro, electro-centrífugo, microscopio, etc. etc.; habiendo importado la instalación, mobiliario y maquinaria la cantidad de 24.587 pesetas.

En cuanto al servicio, no puede hallarse mejor atendido; encomendada la dirección al activo y prestigioso Dr. D. José Entrecanales, eran de esperar de su acertada gestión excelentes resultados. Estos, en efecto, no se hicieron esperar, y al poco tiempo acudían diariamente en consulta gran número de madres de todas las clases sociales, hasta el punto de verse la Junta en la necesidad de nombrar un nuevo facultativo, por serle imposible al Sr. Entrecanales atender á todas las consultas; el nombramiento recayó en el joven é ilustrado Dr. D. Enrique L. de Alberca, que al momento comenzó á prestar sus servicios con el celo y entusiasmo dignos de la obra que emprendía.

Completan el personal un practicante, un mozo preparador y tres mujeres para la limpieza, radicando la administración en las oficinas de la Beneficencia Domiciliaria, que sufraga todos los gastos de sus fondos propios, adquiridos mediante suscripción popular entre este caritativo vecindario.

Hay establecidas dos clases de consulta: los lunes, miércoles y viernes, gratuita para los pobres; y otra los martes, jueves y sábados, para la clase pudiente; no exigiéndose como remuneración de tal servicio más que la cantidad que cada persona tenga á bien depositar en los cepillos colocados al efecto. La leche ya preparada se expende en frascos desde 25 á 250 gramos, previo dictamen de los facultativos y á los precios de 0,40, 0,60 y 0,80 pesetas litro, para las clases obrera, media y rica respectivamente. Aquellos individuos á quienes la Junta de Beneficencia ha concedido esta clase de socorro pagan 0,10 pesetas por litro, no teniendo esto por objeto la idea del lucro, sino la de imbuir á las clases pobres (ignorantes en su mayoría) la de que todo padre está obligado á hacer algún sacrificio por su hijo.

La leche administrada procede de vacas elegidas, tuberculinadas

y sujetas á reconocimientos facultativos semanales, verificándose diariamente su extracción en presencia de un empleado y su conducción en marmitas de seguridad, herméticamente cerradas, hasta el Establecimiento.

Además, á todos los niños considerados como pobres se les proporciona vestidos regalados por las caritativas damas de la población, y todos ellos también reciben los medicamentos necesarios.

En una palabra, el niño, desde su nacimiento, es alimentado, vestido y cuidado con esmero por esta institución.

*
* *

Cantina escolar de León.

(Del expediente de D. Emilio Pedrero, de la Escuela Normal Superior de Maestros de León).

Es de fundación particular; se sostiene por suscripción pública voluntaria y está administrada por una Junta directiva.

La génesis y desenvolvimiento de esta institución hasta el momento actual son como sigue, según atestigua el Sr. Pedrero:

«Viendo yo en la Escuela que dirijo que la mayor parte de los niños que á ella concurren adolecen de una muy grande miseria fisiológica, que, además de convertirles en campo abonado para el cultivo de toda clase de enfermedades, les imposibilita para una educación progresiva, racional y armónica, y, comprendiendo que aquella miseria tiene su origen en el lamentable estado económico del hogar paterno, se me ocurrió que la Escuela, encargada de la educación, debería y quizás podría suministrar á los niños un *complemento alimenticio* que, subsanando las deficiencias de la alimentación doméstica, pusiera á los niños en mejores condiciones para llevar á cabo su desarrollo orgánico, y, como consecuencia, allanara el camino para una buena educación integral.

«Una vez pensado esto, escribí y publiqué en la prensa local, en los meses de Diciembre de 1905 y Enero y Febrero de 1906, una serie de artículos que lograron atraer la pública atención y hacer pensar sobre el problema por mí planteado; cambié impresiones con los profesores de la Normal Sres. Amor y Yudego; hablé á varios particulares, entre ellos al hoy Presidente de las Cantinas señor Casals, y tuve la suerte de que, compenetrados con mis ideas, me prestaran su incondicional apoyo. Nos constituímos en Comisión organizadora y convocamos para una reunión pública, que tuvo lugar á fines de Marzo de 1906 en el *Recreo industrial*, en la cual expuse las ventajas de las Cantinas escolares y cómo se podrían organizar en León, y allí mismo abrimos una suscripción voluntaria de cuota fija mensual, que el público leonés nutrió gustoso.

Poco después volvimos á convocar á Junta general á todos los suscriptores en el salón de actos del Ayuntamiento, que el Sr. Alcalde nos cedió gustoso, y fué elegida una Junta directiva, de la cual me negué á formar parte porque no pudieran suponer en mi deseos de figurar ni mangonear. Por fin, el 8 de Octubre de 1906 se inauguró la primera Cantina, instalándola provisionalmente en el edificio de las Escuelas Normal y Práctica y señalando los *cincuenta* niños que en ella habían de comer gratis.

Hasta entonces no se había abordado el problema de la alimentación escolar del niño nada más que desde sus puntos de vista económico y educativo, y tuve que estudiarlo bajo su aspecto científico. La ración alimenticia del niño me ocupó algún tiempo, hasta que, fijando mi criterio, consideré que la comida que en la Cantina se diera debía ser suficiente á desarrollar 730 calorías, procedentes de 65 gramos de albúmina, 17 de grasas y 125 de hidrocarburos, y formé una serie de *menús* que, reuniendo estos requisitos, costaban próximamente 15 céntimos de pesetas por plaza.

Se cerró la Cantina el 30 de Junio de 1907, y se volvió á abrir el 1.º de Octubre del mismo año con igual número de niños, pero en Enero de 1908 se aumentó hasta 70 el número de plazas gratuitas. Cerróse la temporada el 30 de Junio y volvióse á abrir el 1.º de Octubre con las mismas 70 plazas, y así continuó hasta el 30 de Junio último.

Para cuando se vuelva á abrir, en 1.º de Octubre próximo, espero que quizás sea posible dar de comer gratis á 100 niños.

Como comprobante de todo lo expuesto, adjunto á V. S. los periódicos de esta localidad que publicaron todo lo expuesto.

Los resultados de la Cantina no se han hecho esperar, siendo los siguientes:

1.º Han salvado la vida á varios niños, que de otro modo hubieran muerto... por deficiencia alimenticia.

2.º Han servido de estímulo para que muchas familias pobres tengan interés en que sus hijos asistan con asiduidad á la Escuela.

3.º Han contribuido á desterrar de León la mendicidad infantil callejera.

4.º Han servido de ejemplo á otras poblaciones, como Pamplona, que con los datos y estudios facilitados por el que firma á la señora de aquella Normal D.^a María Ana Sanz, planteó y resolvió el año pasado en la capital de Navarra el problema de las Cantinas.

* * *

Sociedad Escolar de Socorro Mutuo.

(Del expediente de D. Elías Martín Hueso,
Maestro Titular de Peñaflor del Río (Sevilla).

REGLAMENTO**CAPÍTULO I.—Fundamento de la Sociedad.**

La Sociedad Escolar de Socorro Mutuo reconoce como base ó fundamento único despertar y vigorizar entre los niños el *mutuo amor*, haciéndoles sentir, como deber, la necesidad de ayudar á sus compañeros pobres, estableciendo entre ellos lazos de cariño y espíritu de asociación, prestándose recíprocos servicios.

CAPÍTULO II.—Objeto de la Asociación.

1.º Conseguir que los niños se auxilien en todas sus necesidades, haciéndoles fijar la atención en las miserias humanas, que, por regla general, pasan para ellos desapercibidas sin esta enseñanza.

2.º Activar sus iniciativas para recabar de las autoridades, padres ó tutores, los medios materiales conducentes al alivio de sus compañeros pobres ó indigentes.

CAPÍTULO III.—De los socios.

Serán socios todos los niños de la Escuela y los que después de salir de ella deseen continuar con el carácter de protectores.

Podrán serlo asimismo, y con idéntico carácter, las personas mayores que, por su posición, saber y amor á los niños, quieran contribuir á esta obra de regeneración social.

Tendrán también el título de protectores los niños que, siendo socios de número, aporten á la Sociedad las pequeñas cantidades que sean el producto de sus privaciones en golosinas y juguetes.

CAPÍTULO IV.—Deberes de los socios de número.

Todo socio de número se compromete:

1.º A desempeñar con fidelidad los cargos que en la Junta y por la Junta directiva se le confieran, y á cumplir las obligaciones que por este Reglamento se imponen á los socios en general.

2.º A prestar su apoyo y protección al compañero en caso de enfermedad ú otra cualquier desgracia.

3.º A pagar voluntariamente, siempre que le sea posible, cinco céntimos mensuales, que entregará al Presidente ó depositario para atender al socorro de los compañeros pobres ó de otros niños que, estando enfermos, necesitaran medicinas, alimentos ó vestidos. Estos cinco céntimos deberán ser, siempre que sea posible, no pedidos á sus padres, sino el producto de cualquier privación.

4.º A procurar por cuantos medios estén á su alcance el fomento y buen nombre de la Sociedad, ayudando á los fines que ella se propone, que no son otros que procurar el bien para los desgraciados.

5.º Visitar, por lo menos una vez á la semana, á los compañeros enfermos, y dar cuenta al Presidente de las necesidades que observen, para ver el medio de atenderlas.

PENA POR INCUMPLIMIENTO

El niño que después de inscrito faltase á alguna de estas obligaciones sin justificar la causa, será expulsado temporalmente de la Sociedad, y no tendrá derecho á que su nombre se coloque en el cuadro de honor, único premio que se concede á los que sean celosos en el cumplimiento de estos deberes.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

La elección de Presidente, Tesorero y Secretario se hará todos los años en la primera excursión ó paseo escolar.

Podrán ser reelegidos los del año anterior, siempre que hayan desempeñado con verdadero celo las obligaciones de sus respectivos cargos.

Es potestativo del Maestro Director de esta Sociedad la designación de Presidente ú otros cargos de la Directiva por causa de enfermedad, retirada de la Escuela, apatía ó incumplimiento de los deberes del cargo.

Es copia del original, que obra en la Secretaría de esta Sociedad.—*El Secretario*, AURELIO FERNÁNDEZ.—V.º B.º: *El Presidente*, JOSÉ LLOPIS.

Fundaciones varias.

(Del expediente de D. Juan Perich y Valls, Profesor normal y titular de San Juan Despi (Barcelona)).

Biblioteca escolar.—Con el fin de difundir entre la infancia de la localidad conocimientos útiles, fomentando al propio tiempo su cultura y su moralidad, hace ocho años que ha fundado en la Escuela de su cargo una *Biblioteca escolar*, que ha merecido muchos elogios por parte de varias Corporaciones y personalidades que la han favorecido con donativos de libros, así como el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes con una numerosa colección.

Caja de ahorros.—Es fundador también de una Caja de ahorros escolar, acerca de la cual la Junta provincial de Beneficencia de Barcelona, en el informe que ha remitido al Ministerio de la Gobernación, dice que en el Reglamento de la misma no ha hallado nada contrario á la moral y á las leyes, antes bien, no puede menos de

alabar el buen fin que persigue su fundador, ya que, al desarrollar en la infancia la virtud santa del ahorro, realiza una obra por todo extremo meritoria.

Esta Caja de ahorros escolar ha sido aprobada por Real orden de 8 de Junio de 1903 y premiada en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, hallándose inscrita en el número 64 de la Estadística general de la Beneficencia particular en España correspondiente á la provincia de Barcelona (*Gaceta de Madrid* de 10 de Abril de 1908.)

Liga para la protección del pájaro.—Ha fundado la *Liga para la protección del pájaro*, que utiliza como medio efficacísimo para la educación de la infancia; porque si en la edad de la inocencia los niños se muestran crueles para con los animales, al llegar á la edad de las pasiones no han de mostrarse más elementos con los hombres. Este y otros medios los utiliza, además, para educar la voluntad.

Intercambio postal escolar.—La labor educativa é instructiva y de carácter social llevada á cabo por el interesado en la Escuela que dirige, se ha aumentado con el *intercambio postal escolar*. Es una innovación que entre otras ventajas educativas é instructivas contribuye sin duda alguna, á desarrollar el sentimiento patrio y la confraternidad nacional, y, si tuviese imitadores, á estrechar las relaciones entre todos los pueblos de España.

Institución del delantal.—Ha introducido en su Escuela la *Institución del delantal*, que tiene por objeto proveer de dos delantales á los niños pobres de la Escuela, á fin de que los usen en la misma.

Tiene mucha transcendencia social, pues que ella hace iguales en el vestir á todos los niños de una misma Escuela. Con ella desaparece la repulsión que unos niños sienten por otros, y se desarrolla instintivamente la emulación.

Hoja divulgadora.—Ha publicado una *Hoja divulgadora* dando instrucciones á los padres y maestros, mientras se aguarda el auxilio del médico, para evitar la propagación de la difteria. El autor ha sido felicitado por las autoridades escolares, por haber demostrado el entrañable afecto que profesa á la infancia, y además por haber sabido imprimir en la expresada *Hoja* todos los términos incomprensibles para la mayoría de la gente, sustituyéndolos por otros más vulgares.

Excursiones escolares.—Considerando las excursiones escolares como uno de los puntos más importantes planteados por el progreso pedagógico, ha llevado á cabo varias con los niños de su Escuela, no tan sólo por los conocimientos que en ellas se adquieren, sino por la confirmación de los que se tienen, y, sobre todo, por el ejer-

cicio educativo en los órdenes físico y espiritual de sus alumnos. Con ellos ha recorrido distancias desde uno á varios kilómetros, ya á pie, ya aprovechando carruajes, ya en ferrocarril, habiendo realizado una de carácter patriótico á Madrid, á El Escorial y otras poblaciones importantes de España.

Asistencia en general.

(Beneficencia, pauperismo, mendicidad, etc.)

La Asociación Matritense de Caridad.— Ahora que va á emprenderse una activa campaña para la extinción de la mendicidad, no es justo olvidarse de la gran labor realizada por la Asociación Matritense de Caridad, la cual en 31 de Octubre tenía los siguientes asilados, todos los cuales son mendigos recogidos en la vía pública:

En Santa Cristina: Eventuales, 50; y fijos, 290.— En el Pardo, 107.— En Ancianos de Carabanchel Alto, 150.— En El Buen Consejo, 56.— En el Colegio del Carmen, 16.— En la Divina Pastora, de Madrid, 2. Total, 671.

Del estado de ingresos y pagos del mes de Octubre pasado resulta que los ingresos fueron pesetas 28.824,15, y los gastos 28.824,15. El pasivo de la Asociación es de 23.406,67 pesetas. Las fuentes de ingresos son la suscripción mensual, la asignación del Ayuntamiento, los donativos y lo recogido en los cepillos que hay en algunos cafés, establecimientos, etc., etc.

Los suscriptores son: el Rey, 1.250 pesetas; la Infanta Isabel, 250; el Infante Don Carlos, 100; el Ministerio de la Guerra, 51,80; el de Fomento, 50; la Dirección de la Guardia civil, 88,20; el Banco de España, 250; el Hispano-Americano, 100; el Circulo de Bellas Artes, 500; el Centro del Ejército y Armada, 100; el Marqués de Urquijo, 250; el Obispo, 150; y de particulares, 10.732,55.

Visita regia.— Sus Majestades y Altezas Reales han visitado la Real Congregación de Esclavos del Dulce Nombre de Maria, sirviendo la comida á 72 mujeres acogidas en el benéfico Establecimiento.

Hasta hace poco sólo se servía comida en él á 40 pobres; pero ampliado el comedor, se ha aumentado el número.

Las Reales personas fueron recibidas por el Gobernador; Diputado señor Buendía; Presidente de la Congregación, Sr. Prieto Moreno; Secretario, Sr. Acuña; Tesorero, Sr. Araco; Comisario de capilla; Sr. Juárez, y los congregantes Sres. Lamarca, Fernández Torco, Antuñano, Aguilar, Cuadrado y otros.

En defensa de la Hermandad del Refugio.— Con motivo de ciertas gratuitas imputaciones dirigidas á esta benemérita Institución, el

Diputado Sr. Llanos y Torriglia hizo en la sesión celebrada por el Congreso el día 16 de Noviembre las siguientes aclaraciones al suceso de que se trataba:

El Sr. Llanos y Torriglia: Ayer tarde, creo que en ausencia del Sr. Ministro de la Gobernación, porque quien llevó la voz del Gobierno fué el Sr. Ministro de Instrucción pública, y en ausencia mía también, se tramitó ante la Cámara un incidente relacionado con el triste suceso del pobre que la noche anterior había fallecido en las calles de Madrid. Promovió este incidente la intervención de un Diputado de la minoría republicana, que refiriéndolo tal como lo había recogido de los rumores públicos y de la prensa, quiso hacer constar ante la Cámara la necesidad de que en todas partes se supiera que había habido un Sacerdote que, «no ya sólo por el ministerio de su cargo, sino por el oficio que desempeña en la Hermandad del Refugio, ha negado la función de amor y fraternidad á un hombre que pocos minutos después, de hambre y de frío, perecía en brazos de dos agentes de la autoridad».

Este señor Sacerdote, adscrito á la Hermandad del Refugio, don Agustín Paradera, Capellán dignísimo de aquella santa Institución, quedó completamente indefenso en la contestación que desde el banco azul se dió. Así lo reconoció el propio Diputado de la minoría republicana al contestar al Sr. Ministro de Instrucción pública, afirmándose por el Sr. Lerroux, que es el Diputado á quien aludo: «Respecto del Sacerdote, S. S. no ha dicho nada; S. S. no le ha defendido, porque para hablar de ello habría tenido que atacarle.» Esto último, naturalmente, en concepto del Sr. Lerroux.

La minoría conservadora, de la que me honro en formar parte, subrayó en alguna ocasión con rumores y protestas las afirmaciones que desde los bancos republicanos se hacían y que desde el banco azul no eran contradichas; pero entiende la minoría conservadora, y señaladamente entiendo yo, que pertenezco á aquella Santa Hermandad y sé muy bien lo que sucede en ella, que no es posible que sólo queden en el ambiente la voz del Diputado de la minoría republicana y la omisión del Gobierno, sino que es necesario decir también, para que se sepa en todas partes, lo ocurrido en la puerta de la Santa Hermandad, y que, por consiguiente, en méritos de justicia, de ningún modo se puede decir, ni sospechar siquiera, que aquel señor Sacerdote «haya cometido por imprudencia temeraria ó por deliberación voluntaria (como aquí se dijo, nada menos, sin protesta de los señores que ocupaban el banco azul) un delito de abandono».

Y entendiendo yo que esto no podía quedar así, me he permitido anunciar esta mañana al Sr. Ministro de la Gobernación, como jefe

de la Beneficencia, la pregunta que en este momento tengo el honor de dirigirle en presencia de la Cámara, cierto como estoy de que S. S. habrá reunido los debidos antecedentes del caso y de que convendrá conmigo en que, sin duda alguna, las referencias que llegaron al Diputado de la minoría republicana eran totalmente inexactas; porque yo no puedo ni quiero suponer que ningún Diputado venga aquí por propio impulso á traer, con comentarios y deducciones propias, rumores de la calle, acomodándolos á su propia voluntad, aun cuando claro está que á mí me tiene que admirar que habiendo intervenido en aquel suceso guardias de orden público, Casa de Socorro, funcionarios del Gobierno civil y otras varias personas, no haya habido en la intervención de aquel Sr. Diputado censuras más que para el Sacerdote.

Pero, en fin, el caso es que yo con el Gobierno es con quien tengo que discutir, yo con el Gobierno es con quien tengo la queja, como la tendrá toda persona que se interese por las instituciones de beneficencia y de caridad que existen en Madrid, la queja de que frente á esa afirmación, frente á ese supuesto, no salió de esos bancos más que el ofrecimiento de que se haría todo lo posible por depurar el hecho y por perseguir á ese Sacerdote si había cometido el delito que se le imputaba. No se admitió en ese banco, ni por un solo momento, el supuesto de que eso no podía ser exacto, supuesto que debió existir ahí, puesto que ahí debía saberse quién es la Hermandad del Refugio, quiénes son, desde el Sacerdote hasta el último portero, todos los funcionarios que intervienen en aquella Santa Hermandad y el celo con que son escogidos y desempeñan sus cargos.

Y vamos, porque yo tengo la esperanza de que el Sr. Ministro de la Gobernación va á poner su rúbrica al pie de las palabras que voy á pronunciar, vamos á exponer la realidad de los hechos ocurridos á las puertas de la Santa Hermandad del Refugio:

Aquella Santa Hermandad tiene establecido un albergue de noche, que no es enfermería ni es hospital, para pobres desvalidos. Ese albergue no puede en modo alguno recoger enfermos; tiene la obligación cualquier hermano del Refugio que sepa la existencia de un enfermo, de facilitarle la entrada en el hospital; y al propio tiempo, la obligación de no convertir en foco de infección aquel albergue para los náufragos de una gran población, como es la Corte; albergue gratuito y sustituto de la antigua Ronda de pan y huevo.

A las puertas de ese albergue llegó en ocasión en que estaba terminándose el recibo de los pobres, que todas las noches en número de cerca de 40 se recogen allí, un coche que conducía á dos agentes de Orden público y un individuo, del cual los propios agentes dijeron, según mis referencias, que no estaba enfermo, pero que

solicitaban, por encargo del Gobierno civil, que se le diese acogida, naturalmente con la limitación de si cabía en el albergue del Refugio. El señor Cura se hallaba en aquel momento recibiendo, con el hermano que se hallaba de guardia, á los demás pobres, y bueno es hacer constar, para que todo el mundo lo sepa, que por prescripción reglamentaria de aquella Santa Hermandad, que en otros tiempos mereció todo el respeto del Sr. Diputado interpelante y que yo espero que ha de continuar mereciéndolos, por prescripción de aquella Santa Hermandad se ha de dar preferencia para el ingreso en el albergue á las personas que en el mismo día se hayan dado de alta en los hospitales de Madrid, considerando muy justificadamente que el que sale del hospital á media tarde es difícil que en aquella noche encuentre donde refugiarse, y esa es la misión que llena la Hermandad á que aludo: la de recoger á los que acaban de salir del hospital.

Después de éstos, se da preferencia á los transeuntes, á los que vienen con cartas de socorro, á aquellos que es lógico también suponer que vengan de paso á Madrid unas cuantas horas, una noche sólo quizá y no tengan, por falta de medios, donde acogerse; y cuando ya se ha recibido á todos éstos, si aun quedan camas disponibles, es cuando se recoge á los demás pobres, nunca á los enfermos, porque á éstos, por prescripción terminante de la autoridad gubernativa, no se les puede admitir allí.

No obstante lo cual, viene á cuento recordar que la generosidad de la Hermandad en este punto es tal, que en más de una ocasión, desoyendo, yo no sé si bien ó mal, los mandatos de la autoridad, pero oyendo, sí, la voz de la caridad, cuando ha dudado de si alguno de los que llegaban allí era enfermo ó no, si había cama disponible lo recogía, y quizá á esta benevolencia, á este espíritu de caridad se deba el que en ocasión reciente hayan adquirido allí el contagio de enfermedades gravísimas algunos de los señores hermanos que hacen este servicio, este ejercicio, como allí se llama.

El anterior Capellán de Refugio falleció á consecuencia de la última epidemia del tifus exantemático, recibido por contagio en el servicio del ejercicio de ronda, y el Sr. Duque de Uceda, hermano dignísimo cuya memoria honraremos constantemente, en aquella santa Institución contrajo la enfermedad que le llevó al sepulcro: el mismo tifus exantemático. Hasta este extremo lleva la Hermandad del Refugio su espíritu de caridad. Si en otros tiempos mereció respeto, me parece que, al juicio de la Cámara y del país, debe continuar mereciendo los mismos respetos una Hermandad que de este modo procede.

Pues bien; á este albergue llegó la noche que he dicho antes, con

los dos guardias, el sujeto en cuestión. Estaba para completarse el número; el hermano de guardia continuó recibiendo á los pobres; el señor Cura salió á la puerta para enterarse de quién era el que llegaba, y al preguntárselo á los guardias que le llevaban, le contestaron que era uno que habían encontrado en la vía pública, que les había dado guerra (esto es textual y hay testigos de ello, incluso ajenos á la casa y alguno perteneciente al Gobierno civil de la provincia), que había estado alborotando por las calles, que parecía ser uno de esos que simulan enfermedades y se tiran al suelo (todo esto es aproximadamente textual, recogido de los labios de testigos presenciales) para excitar la compasión y la caridad pública; que le habían llevado á la Casa de Socorro y allí habían dicho que le llevasen donde pudieran recogerle, porque no tenía absolutamente nada. De modo que, á juicio de los médicos de la Casa de Socorro, aquel supuesto enfermo no tenía nada; no obstante lo cual se pretende que el señor Cura del Refugio tuviera mejor ojo clínico que los médicos de la Casa de Socorro y tuviera más perspicacia respecto de lo que había hecho durante toda la tarde aquel que llegaba á sus puertas, que los propios guardias que le daban la noticia y que habían presenciado los sucesos.

Por consiguiente, allí no se habló por nadie de hambriento ni de moribundo, que si de hambriento ó de moribundo se hubiera hablado, el señor Capellán del Refugio hubiera cumplido seguramente los deberes de humanidad que no ya á todo Sacerdote, sino á todo hombre, le están impuestos por leyes divinas. No se habló de hambriento ni de moribundo, ni siquiera de enfermo. ¿Cómo había de hablarse de enfermo, cuando los guardias de Orden público, cuyo encargo repitió después por teléfono el Gobierno civil en ocasión en que ya era imposible cumplirle por estar cubiertas las camas cuando los guardias de Orden público y el Gobierno civil le enviaban al Refugio, siendo así que el Gobierno civil sabe que no pueden admitirse enfermos en el Refugio?

De modo que el señor Cura tenía, para suponer que aquél no era un enfermo, aparte de otras referencias recogidas allí que hablaban hasta de amoníaco, la referencia de los guardias y el hecho mismo de que el Gobierno civil, que sabe que allí no pueden de ninguna manera acogerse enfermos, le enviaba como pobre para que le acogiera. Esta ha sido toda la intervención del señor Capellán en el asunto; esta ha sido toda la intervención de la Santa Hermandad en el mismo.

Respecto al señor Cura, yo creo que nadie en la Cámara podrá ponerle en lo sucesivo nota de poco caritativo, de poco cumplidor de la santa misión que le está encomendada.

En cuanto á la Hermandad, confío igualmente en que si en alguien hubo vacilaciones para el respeto á la misma, la sola nota de los beneficios que la Santa Hermandad ha realizado durante el año último la reintegrará en absoluto en el respeto de toda persona que de imparcial se precie.

Esta Santa Hermandad ha repartido durante el año 1909 (son datos oficiales que obran en el Ministerio de la Gobernación) más de 30.000 duros en socorros, 156.000 pesetas en socorros á los pobres, socorros en lactacias, en estancias en los balnearios, y además de esto, costea anualmente 30 pensiones para educandas, y tiene encomendada su Policlínica á médicos distinguidos, que sólo en el año pasado han despachado más de 6.000 consultas. Esto es lo que ha hecho la Santa Hermandad del Refugio, y frente á esto, un caso aislado de una persona que llega tarde á sus puertas sin que se sepa que sea enferma, y mostrando que, según los que lo conducen, lejos de estarlo, es un alborotador ó un alcohólico, no puede aminorar en manera alguna el respeto que merece aquella Santa Hermandad, ni tampoco el de aquel respetable Sacerdote.»

Tras una breve intervención del Sr. Ministro de la Gobernación y despues de insistir en sus afirmaciones el Sr. Lerroux, rectificó el Sr. Llanos y Torriglia en los siguientes términos:

«Me felicito de que el Sr. Lerroux, cuyo nombre recuerdo, haya intervenido en esta ocasión en el debate promovido por mi pregunta, porpue de sus palabras deduzco que, en efecto, el Sr. Lerroux no se hallaba suficientemente informado más que por un relato de prensa cuando ayer vino á la Cámara, y que se halla dispuesto á rectificar desde el punto y hora en que se le demuestre, como se le demostrará, que no había fundamento ninguno en esas referencias para su censura; pero como yo, y el Sr. Lerroux lo reconocerá, no he venido aquí á discutir con S. S., sino con el Gobierno, ó, mejor dicho, á dirigir un ruego, una pregunta y, en todo caso, una censura al Gobierno, al Gobierno vuelvo á dirigirme, porque lo que yo eché de menos ayer y he echado de menos hoy en el banco azul es que, frente al supuesto de S. S. de que el Sacerdote ha debido delinquir, no estuviera ahí el supuesto de que ese señor Sacerdote no era fácil que hubiera delinquido tratándose de quien era...

Por lo demas, continúo afirmando la falta de ese supuesto que á mí me parecía obligado en el señor jefe de la Beneficencia del Estado y de la Beneficencia particular, encomendada á su Patronato, y rectifico, para ceñirme al Reglamento, solamente un extremo, porque todo lo de la intervención del señor Sacerdote ha quedado completamente, á mi juicio, esclarecido en las palabras que pronun-

cié antes. Allí no se habló de enfermo, allí no se habló de hambriento, allí no se habló de moribundo, según las referencias que á mí llegan, naturalmente sometidas al contraste del expediente que el Sr. Ministro de la Gobernación ha dicho que se está instruyendo.

Pero lo que á mí me interesa rectificar es la malévolas suposición del Sr. Ministro de la Gobernación de que ha habido censuras para los guardias de Orden público y para el Cuerpo de médicos de la Casa de Socorro. No es censura; es sencillamente la afirmación de un hecho. ¿Es que los señores médicos de la Casa de Socorro vieron que aquel era un moribundo? En honor de ellos tengo que decir que no lo vieron, porque los deberes de humanidad no están limitados exclusivamente á los Sacerdotes, nos alcanzan á todos sin excepción, y que yo sepa, los señores médicos de la Casa de Socorro indudablemente no le vieron moribundo, lo cual no sería por deficiencias de su voluntad ó de su inteligencia, sino por causas superiores á una y otra; tal vez la muerte de ese hombre fué debida á causas muy distintas de las que se han atribuido.

En cuanto á los guardias de Orden público, refirieron lo que habían visto y como ellos creían que habían sucedido los hechos. Y estas fueron las dos únicas referencias que tuvo el Cura de la Hermandad del Refugio: lo que dijeron los guardias y lo que refirieron con relación á lo que habían oído en la Casa de Socorro.

Esto no es censura; es afirmar dos hechos que, repito, así han llegado á mis oídos, que traigo á un Sr. Diputado de la minoría republicana. Y si el sujeto en cuestión era un enfermo, sabe el Sr. Ministro de la Gobernación que no podían recogerlo, y el Cura ha cumplido los Estatutos de la Hermandad, los altísimos deberes de caridad cristiana, sin que incurriera, á mi juicio, en falta. Su señoría dice que sobre este punto se está instruyendo un expediente; tengo la seguridad de que en ese expediente no ha de haber perjuicio ninguno—tengo al menos la esperanza, me parece innecesario que el Sr. Ministro de la Gobernación me conteste ni siquiera con un signo,— y no habiendo perjuicio ninguno, tengo la evidencia de que resplandecerá en él la corrección de la conducta del Sr. Cura del Refugio de Madrid.

El Sr. *Ministro de la Gobernación* (Merino): No creo que pretenda el Sr. Llanos y Torriglia que yo me encargue de la defensa del Sr. Cura de la Hermandad del Refugio. No es ese mi cometido. ¿Es el Sr. Cura la personalidad que representa la Hermandad? No, porque ésta se rige por una Junta patronal. De suerte que yo no me explico—lo digo con toda la lealtad y sinceridad á S. S.—qué es lo que desea S. S. del Gobierno, qué declaraciones desea del Gobier-

no en favor del Sacerdote... (*El Sr. Llanos y Torriglia*: De un ciudadano español cualquiera) de la Hermandad del Refugio.

Yo no tengo para qué intervenir en la conducta del Capellán de la Hermandad del Refugio; yo sólo tengo que intervenir en la conducta de la Junta patronal de esta Hermandad, Junta que será la encargada de averiguar la conducta del Capellán, y, en todo caso, el Sr. Obispo. Pero el Gobierno, ¿por qué? Su señoría se queja de la interpretación que yo he dado á los juicios emitidos por S. S., y tengo que repetirlo otra vez, sintiéndolo y doliéndome muchísimo. Yo decía que S. S. había tenido palabras de censura para todos los que habían intervenido en este desgraciado y lamentable suceso; porque del enfermo, del moribundo, ha dicho S. S. que era un escandaloso, que se tiraba al suelo, que se suponía que empleaba este procedimiento para implorar la caridad. ¡No sé si eso es un dechado de piedad para con ese pobre desgraciado!

Yo he entendido todo lo contrario. No sé si eso será verdad ó no; pero sí digo que las manifestaciones que S. S. ha hecho refiriéndose á ese infeliz moribundo eran poco favorables para él, poco caritativas, teniendo en cuenta su estado y su fin.

Respecto al expediente, se refiere á las manifestaciones y á la conducta de los agentes de Seguridad, y de él daré cuenta á S. S. y á la Cámara.

El Sr. Llanos y Torriglia: Para rectificar, dos palabras, que son las siguientes: que yo continúo echando de menos en el banco azul la duda, por lo menos la duda, de que un ciudadano español haya faltado á los sentimientos de caridad, tal como aquí se ha dicho. Los Sres. Ministros parece como que se inclinan á creer que se ha faltado á esos sentimientos de caridad, y á eso digo yo, parodiando una frase que ha empleado un Sr. Diputado, que esa sospecha es lo que me parece mal, lo mismo que se trate de un Cura que del conserje de un Casino republicano. Yo creo que en la conciencia de todo hombre debe estar, por lo menos, la duda frente á la acusación de falta de caridad. Esta era una de las dos rectificaciones.

La otra es que yo no he llegado á censurar á nadie. He referido hechos, he defendido, por creerlo así justo, al Capellán y á la Santa Hermandad del Refugio. Claro es que en esto tengo el sentimiento de que no me haya seguido, ni de cerca ni de lejos, el Sr. Ministro de la Gobernación. Por lo visto, esa es una conducta que le conviene á S. S.; á mí me conviene esta otra.

El Sr. Iglesias Posse: Ayer pronuncié algunas palabras sobre este suceso, refiriéndome á las que el Sr. Lerroux había pronunciado respecto á ese Sacerdote, manifestando mi conformidad, por creer que, en efecto, la relación que se hacía era exacta; y aunque hoy

se ha hecho otra, como no es cuestión de pasión, yo he echado de menos, de todos modos, el que tratándose de un enfermo que acude á un instituto benéfico, el Sacerdote no se haya acercado á verle, porque sin necesidad de ser médico se conoce la situación, la gravedad en que se encuentra un enfermo; y aunque no está obligado á hacerlo como el médico, lo que en éste puede ser, respecto al paciente, falta de abandono, en el Sacerdote es otra cosa, pues tiene obligación mayor de atender á ese enfermo, mucho más cuando, no ya un médico, ni un Sacerdote, el más ignorante que hubiera visto á ese enfermo, hubiera podido apreciar el estado de gravedad de aquel hombre.

Esta explicación la doy porque, si ese Sacerdote hubiese cumplido como otros con su deber, no solamente no le censuraría, ni mucho menos, sino que le aplaudiría, porque en estos casos no hay necesidad de establecer distinciones.

El Sr. *Llanos y Torriglia*: Lamento que el Sr. Iglesias (D. Pablo), olvidando la generalidad con que ayer trató de este asunto, por lo cual no le he aludido ni de cerca ni de lejos en las palabras que pronuncié antes, haya sentido celos de la intervención del Sr. Lerroux y haya querido hoy subrayar lo que ayer dijo el Sr. Lerroux. Es decir, que á S. S. le conviene hoy que conste que quien censura al Sacerdote del Refugio, además del Sr. Lerroux (D. Alejandro), es el Sr. Iglesias (D. Pablo); esto le convendrá á S. S. y está bien.

Yo no puedo impedir que S. S. tome parte en el debate, pero si estoy en el deber de no dejar sin respuesta lo que ha dicho S. S. respecto de que el Sr. Cura—y esto lo dice S. S. por cuenta propia—no se acercó siquiera á ver el estado de aquel enfermo, de aquel moribundo, de aquel hambriento que se encontraba á las puertas del Refugio. He dicho antes, tal vez no me haya oído S. S., que el Sr. Cura salió á la puerta del Refugio y vió á aquel sujeto que llevaban en un coche, envuelto entre las sombras de la noche, y le vió en unión de cuatro ó cinco personas más de la misma Hermandad del Refugio, entre ellas algunos dependientes que estaban en la puerta, un señor funcionario del Gobierno civil que también estaba allí, y dos guardias, y tuvo la desgracia de coincidir con el parecer de todos los que se hallaban presentes, de que en aquel individuo que llegaba no existía motivo alguno que justificase el que, violentando el reglamento del Refugio y hasta las leyes matemáticas del espacio, entrase á ocupar una cama que no había un sujeto que por ningún concepto aparente requiriera aquella asistencia, y el Sr. Cura aconsejó entonces que le llevasen al Hospital Provincial ó á otro Asilo donde hubiera cama, porque allí no la tenía.

Esto es lo que me conviene rectificar, y yo ruego á los Sres. Dipu-

tados de la minoría republicana que no vuelvan á dirigirse á mí, aunque tengo mucho gusto en contender con ellos, porque ya ven los signos que hace el Sr. Presidente cada vez que tengo que pedir la palabra para rectificar.

El Sr. *Iglesias Posse*: Yo tengo que dirigirme, aunque me dirija á la Cámara, al Sr. Llanos y Torriglia especialmente, porque se ha ocupado de lo que yo he dicho, con un perfecto derecho.

Yo no he tenido celos del Sr. Lerroux; de haberlos tenido, hubiera sido ayer, no hoy, porque afirmaba respecto de ese punto una solidaridad que si la hubiera ocultado hubiera parecido que estaba en desacuerdo, y yo dije que estaba conforme con esto, y con este motivo me ocupé además de las Casas de Socorro y del Gobierno civil. Ahora, al expresarse el Sr. Llanos como se ha expresado, claro está que si se rectificaba el hecho yo habría dado alguna explicación; pero no ha habido cuestión de celos más que en la imaginación de S. S.

Respecto á lo que dice acerca del Sacerdote, cuanto más hable sobre este particular el Sr. Llanos y Torriglia nos va á convencer menos; porque si vió al enfermo y le vieron otras personas, á mí me parece que el Sacerdote tenía mayor obligación moral de atenderle, de examinarle con más detención, y hasta de hacer algún sacrificio, aunque en la casa no hubiera camas, que alguna habría, que ningún otro ciudadano. Así es que, en este sentido, yo creo que no falta fundamento á la censura dirigida contra el Sacerdote.

El Sr. *Llanos y Torriglia*: Ultimas dos palabras para felicitar me de que el representante de la minoría socialista haya hecho la manifestación de que los sentimientos de caridad donde se albergan principalmente es en el corazón de los Sacerdotes. (*El Sr. Iglesias Posse*: Donde deben albergarse; pero ahora vienen los hechos.)»

En la Alta Cámara se había tratado también el asunto, iniciándolo el Senador Sr. Junoy, quien en la sesión de 18 de Noviembre hizo las siguientes declaraciones:

«El Senado recordará que la otra tarde, con ocasión de estar presente el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, hablé acerca del problema de la mendicidad en España. Y acerca del triste suceso de la muerte de un pobre hambriento en las calles de Madrid hube de verter palabras y conceptos que afectaban á la persona de un Sacerdote. Referencias posteriores me obligan á una espontánea y honrada rectificación. Parece ser que ese Sacerdote no se negó á auxiliar ni á socorrer á aquel desgraciado, sino que si no ingresó en el Asilo de que se trataba, la negativa fué hija del estado en que se encontraba, que no permitía su ingreso en la casa. Como yo no ne-

cesito para rectificar estímulos de ninguna clase y me basta con el sentimiento del deber, doy esta explicación muy gustoso, del mismo modo que cuando se trata de combatir á mis adversarios no necesito más armas que la verdad y la justicia.

El *Sr. Marqués de Ibarra*: Para agradecer, muy sinceramente, al *Sr. Junoy* las manifestaciones contenidas en su noble rectificación, una vez que, conocidos mejor los hechos de que se ocupó en la tarde anterior, ha venido hoy al Senado á hacer las que hemos tenido el gusto de oírle; y como yo me honro en pertenecer á la Santa Hermandad del Refugio, en nombre de ella le doy las gracias más expresivas, para dejar á dicha Santa Hermandad y á su digno Capellán en el lugar que merecen.

El *Sr. Junoy*: No tiene nada que agradecer mi distinguido compañero el *Sr. Marqués de Ibarra*, pues no he hecho sino cumplir con mi deber, y después, claro es que mantengo los juicios y apreciaciones de carácter general que hice en lo que toca al problema de la mendicidad».

EXTRANJERO

INGLATERRA

Ley sobre pensiones de vejez promulgada el 1.º de Agosto de 1908.

Artículo 1.º —1.º Toda persona, que llene las condiciones fijadas en esta Ley para el cobro de una pensión de vejez, tendrá derecho á percibir esa pensión, de acuerdo con esta Ley, durante el tiempo que continúe llenando esas condiciones y siempre que no esté incapacitada, en virtud de esta Ley, para percibir dicha pensión;

2.º La pensión de vejez que esta Ley acuerda será en la proporción establecida en el apéndice de esta Ley;

3.º Las sumas necesarias para el pago de las pensiones de vejez se abonarán con los fondos que vote el Parlamento;

4.º El recibo de una pensión de vejez, de acuerdo con esta Ley, no privará al pensionista de otras franquicias, derechos ó privilegios, ni le incapacitará en manera alguna.

Art. 2.º —Las condiciones exigidas para el cobro de una pensión de vejez, por cualquier persona, son:

1.º La persona debe haber cumplido setenta años;

2.º La persona debe comprobar ante las autoridades competentes que ha sido súbdito británico por lo menos durante veinte años antes de cobrar cualquier cantidad á cuenta de pensión, y que ha

residido, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias de esta Ley, en el Reino Unido;

3.º La persona debe demostrar á la autoridad competente que sus recursos anuales, como se calculan en esta Ley, no exceden de treinta y una libras y diez chelines.

Art. 3.º —1.º La persona será incapacitada para percibir ó seguir percibiendo una pensión de vejez, en virtud de esta Ley, no obstante que llene las condiciones prescritas:

a) Cuando reciba cualquier socorro de pobre (que no sea el socorro que esta disposición exceptúa), y, hasta el 31 de Diciembre de 1910, á menos que el Parlamento resuelva otra cosa, si hubiere ó aún reciba tal socorro en cualquier tiempo desde el 1.º de Enero de 1908.

Es entendido que para los efectos de esta disposición: 1.º cualquier asistencia médica ó quirúrgica (incluso casa y comida) suministrada por un médico ó á su requisición; ó 2.º, cualquier socorro acordado á cualquier persona por medio de mantenimiento de cualquier persona dependiente de aquélla, en un manicomio, hospicio ú hospital, ó el pago de los gastos de entierro de una persona dependiente de aquélla; ó 3.º, cualquier socorro (que no sea asistencia médica ó quirúrgica, ó socorro arriba especialmente exceptuado) que la Ley expresamente declara no constituir inhabilitación para la inscripción en el registro electoral, ó una razón para privar cualquier persona de cualquier franquicia, derecho ó privilegio, no se considerará como socorro de indigencia;

b) Si antes de obtener el derecho á la pensión se hubiere abstenido habitualmente de trabajar conforme á sus aptitudes, oportunidad y necesidades para su sostén ó provecho propio, ó de los que legalmente dependen de él.

Es entendido que una persona no será inhabilitada según este artículo si por medio de pagos á sociedades de socorros mutuos, de previsión ú otras, ó sociedades comerciales ó por otros modos lícitos, continuamente por 10 años hasta la edad de 60, se ha procurado los recursos necesarios contra la vejez, enfermedad, invalidez ó falta ó pérdida de empleo, y que sean considerados como previsiones propias para ese efecto por las disposiciones reglamentarias de esta Ley, y cualquiera de esas previsiones que se haga por el marido, en el caso de un matrimonio que viva junto, será considerada, en lo que se refiere á los derechos de la esposa, como previsión hecha por ella, tanto como por el marido;

c) Cuando se hallare en alguno de los asilos á que se refiere la Ley de dementes de 1890, ó cuando se hallare recluso en cualquier sitio como demente pobre ó criminal;

d) Durante el curso de cualquier período de incapacidad, originada ó impuesta en cumplimiento de este artículo, á consecuencia de estar convicto de un delito.

2.º Si una persona resultase convicta de un delito y fuese reducida á prisión, sin opción á multa, ó fuere condenada á una pena mayor antes ó después de la aprobación de esta Ley, esa persona quedará inhabilitada para percibir ó seguir percibiendo la pensión que acuerda esta Ley, mientras esté detenida por virtud de sentencia y también por un período ulterior de diez años, á contar desde el día en que fuere puesto en libertad;

3.º Si una persona de sesenta ó más años, convicta ante cualquier tribunal, estuviese sujeta á una orden de arresto, de acuerdo con la Ley contra la embriaguez, de 1898, y no estuviere necesariamente incapacitada, en virtud de las disposiciones de esta Ley, para percibir ó seguir percibiendo una pensión de vejez en virtud de esta Ley, el Tribunal puede, si lo juzga conveniente, disponer que esa persona convicta quede inhabilitada por un período no mayor de diez años, como el Tribunal ordene.

Art. 4.º.—1.º Para calcular los recursos de una persona, á los efectos de esta Ley, se tomarán en cuenta:

a) Los ingresos en efectivo que esta persona razonablemente puede esperar en el año siguiente, con exclusión de cualquier cantidad que pueda recibir por pensión de vejez, de acuerdo con esta Ley cuando no sea posible calcular con exactitud esos ingresos, se calcularán según los que esa persona realmente haya tenido en el año anterior;

b) El valor anual de cualquier beneficio que resulte en favor de dicha persona de uso ó goce de cualquier propiedad que le pertenezca y que sea usada ó disfrutada por ella personalmente;

c) La renta anual que pueda esperarse de cualquier propiedad perteneciente á esa persona, y que pueda invertirse ó disfrutarse ventajosamente y no se invierta ó disfrute debidamente; y

d) El valor anual de cualquier beneficio ó privilegio que dicha persona disfrute.

2.º Para calcular los recursos de una persona casada, que vive con su cónyuge en la misma casa, sus recursos no se estimarán en menos de la mitad del total de los recursos del matrimonio.

3.º Si resultare que una persona se haya privado directa ó indirectamente de cualquier ingreso ó bienes con el objeto de ponerse en condición de obtener una pensión de vejez, ó de obtener una pensión más alta que la que esta Ley acuerda, ese ingreso ó la renta anual de esos bienes se computarán, para los efectos de este artículo, como parte integrante de los recursos de dicha persona.

Art. 5.º Las pensiones de vejez, concedidas en virtud de esta Ley, están sujetas á las resoluciones del tesoro, y se pagarán por semana adelantada en forma y bajo las condiciones de identificación y otras que el tesoro disponga;

2.º La pensión comenzará á devengarse el primer viernes después de concedida, y en caso de que la petición se conceda con carácter provisional, el primer viernes después de reconocido el derecho del solicitante.

Art. 6.º Cualquier transferencia ó gravamen, y cualquier convenio para transferir ó gravar una pensión de vejez, concedida de acuerdo con esta Ley, será nulo, y en caso de quiebra de una persona acreedora á una pensión de vejez, ésta no pasará al síndico ó á otra persona que actúe por cuenta de los acreedores.

Art. 7.º — 1.º Todas las solicitudes de pensiones de vejez y todas las cuestiones que se relacionen con el cumplimiento de los requisitos legales por parte del solicitante, ó respecto á la continuación de tales requisitos en el caso de una persona ya pensionada, ó si esta persona está incapacitada ó no para recibir ó seguir recibiendo la pensión, serán tratadas y resueltas como sigue:

a) Las solicitudes ó cuestiones se dirigirán á la Comisión local de pensiones, y ésta (excepto el caso de un asunto originado por el funcionario oficial de pensiones y sobre el cual la Comisión ya haya recibido su dictamen), antes de considerar la solicitud ó cuestión, la transmitirá al oficial de pensiones para su investigación y dictamen;

b) El Oficial de pensiones investigará y dictaminará sobre cualquier solicitud ó cuestión que así se le comunique, y la Comisión local de pensiones, al recibir el dictamen y después de obtener de él ó de cualquier otra fuente, si fuere necesario, cualquier otra información relativa á la solicitud ó cuestión, considerará y resolverá el asunto en trámite;

c) El Oficial de pensiones, ó cualquier persona agraviada, puede apelar, ante la Autoridad central de pensiones, de la resolución de la comisión local que conceda ó rechace una solicitud de pensión, ó que resuelva cualquier cuestión que le haya sido sometida, en el tiempo y forma que prescriben los reglamentos de esta Ley, y cualquier asunto ó solicitud que haya motivado la apelación se elevará á la Autoridad central de pensiones y será considerado y resuelto por ella;

d) Si cualquier persona es perjudicada por denegación ó retardo de una Comisión local de pensiones al considerar una solicitud de pensión, ó al resolver cualquier reclamo que se le haya presentado, esa persona puede ocurrir, en la forma prescrita, á la Autoridad central de pensiones, y ésta puede considerar y resolver la solicitud

ó reclamo en la misma forma como decide las apelaciones de las resoluciones de la Comisión local de pensiones, cuando estime que esta Comisión haya rechazado ó descuidado considerar y resolver la solicitud ó reclamo dentro de un término razonable.

2.º Las resoluciones de la Comisión local de pensiones sobre cualquier solicitud ó reclamo que no haya sido presentado á la Autoridad central de pensiones, y las resoluciones de esta Autoridad sobre cualquier solicitud ó reclamo, que se haya presentado en debida forma, serán definitivos y decisivos.

Art. 8.º 1.º La Comisión local de pensiones será nombrada para cada pueblo y distrito urbano que, en el tiempo del último censo publicado, haya tenido una población de veinte mil ó más habitantes, y, para cada condado (con exclusión del área de ese pueblo ó distrito), por el Consejo de ese pueblo, distrito ó condado;

Las personas nombradas para la Comisión local de pensiones no necesitarán ser miembros del consejo que las nombra.

2.º La Comisión local de pensiones está facultada para nombrar cuantas Subcomisiones crea conveniente. Estas Subcomisiones serán formadas total ó parcialmente por individuos de la Comisión local, y ésta podrá delegar, en absoluto ó condicionalmente, en una Subcomisión, cualquiera de las facultades y deberes que le corresponden en virtud de esta Ley;

3.º El Departamento de gobierno local — *Local Government Board* — desempeñará las funciones de Autoridad central de pensiones, pudiendo ejercerlas por intermedio de las Comisiones, persona ó personas que crea conveniente nombrar á este efecto.

4.º Los Oficiales de pensiones serán nombrados por la Tesorería y ésta podrá nombrar tantos de estos funcionarios como crea necesarios para el servicio de los distritos que se establezcan.

5.º Cualquier referencia en esta Ley á «Autoridades de pensiones» será interpretada como una referencia al Oficial de pensiones, á la Comisión local de pensiones y á la Autoridad central de pensiones, ó á cualquiera de ellas, según el caso.

Art. 9.º —1.º Si con el fin de obtener ó de seguir percibiendo una pensión de vejez al amparo de esta Ley, sea para sí mismo ó para otro, ó con el propósito de percibir ó seguir percibiendo una pensión de vejez al amparo de esta Ley, para sí mismo ó para otro, mayor que la que legalmente corresponde, cualquier persona hiciera, á sabiendas, declaraciones ó manifestaciones falsas, será reprimida, por procedimiento sumario, á prisión por un término que no exceda de seis meses, con trabajos forzados.

2.º Si se llegare á comprobar, en cualquier tiempo, que una persona ha estado percibiendo una pensión de vejez, al amparo de esta

Ley, sin reunir las condiciones legales ó hallándose incapacitada para percibirla, esa persona, ó en caso de su fallecimiento sus derecho-habientes, será responsable del reembolso á la Tesorería de cualquier suma que haya percibido en concepto de pensión durante el tiempo que no reunía las condiciones legales ó se hallase incapacitado para recibir la pensión, y el total de esas sumas puede ser recuperado como si fuera una deuda contraída con la corona.

Art. 10. —1.º La Tesorería, de acuerdo con el Departamento de gobierno local y con el Director general de Correos (en lo relativo á la Administración de Correos) dictará reglamentos para la ejecución de esta Ley, y especialmente:

a) Prescribirá las pruebas que se requieran sobre el cumplimiento de las condiciones legales y definirá el sentido de la palabra «residencia», á los efectos de esta Ley;

b) Prescribir la forma en que deban hacerse las solicitudes de pensiones, y el procedimiento para la tramitación y resolución de las solicitudes y reclamos que deban ser consideradas y resueltas por los Oficiales de pensiones y por las Comisiones locales ó por la Autoridad central de pensiones, y la manera como deban resolverse los reclamos sobre la continuación—en el caso de un pensionista—sobre el cumplimiento de las condiciones legales y sobre la incapacidad de un pensionista; y

c) Reglamentará el número, *quorum*, duración de los cargos y procedimientos generales de la Comisión local de pensiones, y el uso, con ó sin pago, de cualquiera oficina de la autoridad local, y proveerá al pago inmediato de cualquier gasto de la Comisión, que finalmente se pagará por la Tesorería.

2.º Los reglamentos contendrán disposiciones á efecto de facilitar á los interesados la presentación de sus solicitudes y obtener los datos relativos á las pensiones de vejez por intermedio de la Administración de Correos, y de admitir provisionalmente solicitudes de pensiones antes de la fecha en que el interesado realmente tenga derecho á pensión, y que los jefes de registro de nacimientos y fallecimientos den á los funcionarios Oficiales ó Comisiones locales de pensiones los datos de cada fallecimiento de una persona mayor de setenta años que hubiesen registrado, en tal manera y sujeto á tales condiciones, que en los reglamentos puedan dictarse, para simplificar en lo posible la tramitación y resolución de cualquier solicitud de pensión ó reclamo relativo á una pensión de vejez.

3.º Todo reglamento de esta Ley será inmediatamente comunicado á ambas Cámaras del Parlamento; y si cualquiera de ellas presenta á Su Majestad, dentro de veintidós días subsiguientes inmediatos á la primera reunión de las Cámaras, después de la presentación del reglamento, un mensaje solicitando que éste sea anulado, Su Ma-

jestad, en Consejo de Ministros, puede anularlo y será nulo desde entonces, salvo la validez de los actos ejecutados con anterioridad, de acuerdo con ese reglamento.

4.º Todos los gastos que la ejecución de esta Ley ocasione al Tesoro, y los gastos del Departamento de gobierno local y de las Comisiones locales de pensiones hasta la suma aprobada por la Tesorería, serán sufragados con los fondos votados por el Parlamento.

Art. 11. — 1.º En la aplicación de esta Ley á Escocia la expresión *Local Government Board* significa el *Local Government Board of Scotland*; la expresión *borough* (burgo) significa «burgo real ó parlamentario»; la expresión «distrito urbano» significa «burgo policial»; no se aplica el límite de habitantes á los «burgos» y á los «distritos urbanos»; y la expresión «Ley de dementes de 1890» equivale á «Leyes de 1857 á 1900 sobre dementes (Escocia)».

2.º En la aplicación de esta Ley á Irlanda, la expresión *Local Government Board* significa el *Local Government Board for Ireland*; el número «veinte mil» será sustituido por el número «diez mil», como límite de población de los burgos y distritos urbanos; y la expresión «asilo, dentro del significado de la Ley de dementes de 1890» significa un «asilo de dementes dentro del significado de la Ley de gobierno local de Irlanda, Ley de 1898».

3.º En la aplicación de esta Ley á las islas de Scilly, éstas serán consideradas como un condado, y el Consejo de estas islas como un Consejo de condado.

Art. 12. — 1.º Nadie tendrá derecho á percibir una pensión de vejez, en virtud de esta Ley, antes del 1.º de Enero de 1909, y ninguna pensión comenzará á devengarse hasta esa fecha.

2.º La presente Ley se denominará: «Ley de pensiones de vejez, de 1908».

APÉNDICE

RECURSOS DEL PENSIONISTA	CUOTA SEMANAL DE PENSIÓN	
	Chelines.	Peniques.
Si los recursos anuales de un pensionista, según los cálculos de esta Ley, no exceden de 21 libras.....	5	»
Excediendo de 21 libras, pero no de 23 libras, 12 chelines, 6 peniques.....	4	»
Excediendo de 23 libras, 12 chelines, 6 peniques, pero no de 25 libras, 5 chelines.....	3	»
Excediendo de 25 libras, 5 chelines, pero no de 28 libras, 17 chelines, 6 peniques.....	2	»
Excediendo de 28 libras, 17 chelines, 6 peniques, pero no de 31 libras, 10 chelines.....	1	»
Excediendo de 31 libras, 10 chelines.....	nada	

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS ⁽¹⁾

Asistencia en general.

(Beneficencia, pauperismo, mendicidad, etc.)

España.

* *La represión de la vagancia*, por E. Sanz y Escartín. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los niños*, Madrid, Agosto 1910.)

* *El IV Congreso Internacionat para la represión de la Trata de Blancas*, por P. Sangro y Ros de Olano. (*La Paz Social*, Madrid, Noviembre de 1910.)

* *Las Subsistencias*, por Jesús R. Coloma. (*Revista Católica de Cuestiones Sociales*, Madrid, Noviembre de 1910.)

Extranjero.

Bureau Central de Bienfaisance, 44. Rapport Annuel. (Ginebra, Atar, 1910.)

Además de los datos sobre la marcha, siempre próspera, de esta institución ginebrina, contiene el tomo un resumen histórico interesante acerca de las obras benéficas de la ciudad Suiza.

La réforme du personnel hospitalier (1903-1909). Ecoles des infirmières de l'Assistance publique de Paris.—Publicado por la Administración general de la Asistencia pública de París. (París, Berger-Levrault, 1910.)

Historia del servicio de Hospitales. Descripción completa y documental del Hospicio de la Salpêtrière. Con ilustraciones.

Comment diminuer la misère, por B. Seebohm Rowntree. (París, 1910.)

Estudio de las diversas formas de asistencia social por el Estado y los particulares.

Quelques considérations sur la loi des retraites, por H. Savatier. (*Le mouvement Social*, Octubre 1910.)

Protección a la Infancia.

España.

Cuentos del hogar, por Norberto Torcal. (Friburgo de Brisgovia, Herder, 1910.)

Colección de gran valor literario y moral, recomendable para lecturas de los niños.

(1) Las obras señaladas con asterisco están en la biblioteca del Consejo Superior.

* *Tercer Congreso Internacional de Higiene escolar*.—Memoria del Dr. E. Masip. (Madrid, Sáez, 1910.)

Folleto en que el Dr. Masip da cuenta de los trabajos del interesante Congreso celebrado en París en Agosto último, y de la brillante intervención en el mismo de los Delegados españoles.

* *Baños de mar infantiles*, por el Dr. Gómez Plana. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, Madrid, Agosto 1910.)

* *La madre como educadora*, por F. Díez. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, Madrid, Agosto 1910.)

* *Un Congreso de Madres*, por M. Carbonell Sánchez. (*Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, Madrid, Agosto 1910.)

* *La instrucción primaria y la criminalidad*, por León Leal Ramos. (*Revista Católica de Cuestiones Sociales*, Madrid, Noviembre 1910.)

* *Estatutos de la Mutualidad Escolar de Madrid*. (*Anales del Instituto Navional de Previsión*, núm. 6.)

* *El Problema psicofisiológico de la enseñanza*, por F. Ugarte de Ercilla. (*Razón y Fe*, Noviembre 1910.)

Extranjero.

L'apprentissage en Suisse, por E. Savoy. (Lovaina Peeters, 1906.)

Sumario: El sujeto y el medio; Tesis general; Historia; Movimiento legislativo; Legislación de los Cantones; Las Corporaciones obreras y el aprendizaje; Aprendizaje comercial; Enseñanza profesional; Resultados; Las ideas actuales; Bibliografía.

Croître ou disparaître, por G. Deherme. (París, Perrin et Compagnie, 1910.)

Trata de la llamada Ley de Malthus, la sobrepoblación, el Neomalthusismo, la despoblación francesa, sus factores, remedios y soluciones prácticas.

L'Etat moderne et la neutralité Scolaire, por G. Fonsegrives. (París, Blond, 1910.)

Combate el distinguido publicista francés en este folleto la intromisión del Estado en la enseñanza y la laicización y neutralidad escolares.

Les Ecoles de plein air, por L. Delperier. (París, 1910.)

Folleto de la Alianza Francesa de Higiene Social, que resume y vulgariza los últimos datos acerca de las Escuelas al aire libre.

Poor law children and the new boarding-out order, por M. Mason. (*The Nineteenth Century*, Noviembre 1910.)

